



**Semillas para
una Pedagogía
de los cuidados
Malen Álvarez**

Título: Semillas para una Pedagogía de los cuidados

Edita: Fundación InteRed

Coordinación técnica de la publicación: Iratxe Palacín Garay

Autora: Malen Álvarez

Agradecimientos: son muchas las personas que han participado en este trabajo y queremos agradecerlo a cada una de ellas desde la certeza de que esta obra es el resultado de sus aportaciones, inquietudes y compromiso: Macarena Arrieta, Guillermo Aguado, Jorge A. Correa y Josune Urrutia Asua.

Revisión: Guillermo Aguado de la Obra

Ilustración de portada, diseño y maquetación: Josune Urrutia Asua

Fecha: Abril de 2018

ISBN: 978-84-946423-4-0



Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Vasca de Cooperación al Desarrollo y la Diputación Foral de Bizkaia. El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de la Fundación InteRed y no refleja necesariamente la opinión de la AVCD o de la DFB.



6 Semillas para una Pedagogía de los cuidados

7	Introducción
10	Un momento crítico
20	Lo que llamamos cuidado
21	La Revolución de los Cuidados
23	Pedagogía de los cuidados para una Educación Transformadora
24	¿Qué necesita de nosotras una Pedagogía de los cuidados?
24	1. Reconocer los cuidados
26	2. Analizar la organización social de los cuidados
30	3. Denunciar la crisis de cuidados
33	4. Denunciar las cadenas globales de cuidados en condiciones de explotación
33	5. Reconocer nuestra deuda de cuidados
35	6. Incorporar la ética del cuidado junto con la de la justicia
37	7. Educar en el cuidado de lo personal a lo colectivo. “Lo personal es político”
39	8. Integrar lo corporal, lo emocional, lo cognitivo, lo relacional
44	Más ideas de trabajo
48	Conclusión: el camino de la conciencia
54	Bibliografía y referencias de interés

Semillas para una Pedagogía de los cuidados

*En estos días
todo el viento del mundo sopla en tu dirección*

Silvio Rodríguez

Malen Álvarez

Licenciada en Filosofía y Letras, diplomada en Estudios de Género, terapeuta Gestalt titulada e instructora psicocorporal. Alterna su trabajo en la educación formal y no formal. Se siente muy cercana a la vocación de Educación Transformadora de InteRed, y en particular en la búsqueda de: la interioridad, el cuerpo, la conciencia, la oralidad y lo simbólico...aprendiendo de la maternidad, el juego y el cuidado.

Introducción

En estos días... ¿qué pasa en nuestros días?

Según a quién preguntemos, nos dará una u otra respuesta. Seguramente muchas de ellas coincidirán en señalar algo preocupante. “Con la que está cayendo”. En estos días, como mínimo, la incertidumbre es nota común para cualquiera. Y el malestar también es una sensación bastante extendida.

¿Cómo son estos días para ti? ¿Qué encuentras a tu alrededor? ¿Vamos bien? ¿El modelo educativo funciona? ¿Lo que trabajas te sirve? ¿Las personas jóvenes están motivadas y con ganas de aprender? ¿Les importa lo que pasa en el mundo, o lo que sucederá a las generaciones futuras? ¿La mayoría de la gente en el planeta, en el país, en tu barrio, en tu entorno, es feliz?

¿Qué es lo que no funciona?

Aquí hablaremos de esto. De esto y de cómo lo vemos. De este apasionante momento histórico en el que lo que conocíamos (nuestro paradigma de referencia) está llevando al mundo a la crisis, y a la vez emerge una manera nueva de ver y hacer las cosas debido a la necesidad de vivir de otra manera para poder sobrevivir y para poder ser felices. Porque *hay cosas nuevas que aprender y hemos de pensar cómo educar según cómo queremos vivir.*

Y esto es algo que te incluye. Este viento también sopla en tu dirección... porque estamos todas incluidas¹. Hace rato que vivimos en el mundo global, en el que todo tiene que ver con todo. Que estés leyendo este texto es parte de ese soplo, parte del cambio posible. Así que... ¡vamos a ello!

El material en el que se apoya este texto ha sido generado de manera colectiva: vas a encontrar reflexiones, análisis y propuestas que vienen de distintos lugares del mundo, de diversas experiencias y enfoques. Esto responde a la idea de *epistemología del Sur* (De Sousa, 2010) según la cual hay muchas formas de conocimiento válidas, muchas formas de saber; y es pertinente tomar en cuenta las formas de saber y relacionar conocimientos que surgen entre las personas que sufren injusticias y desigualdades. Una sabiduría verdadera ne-

1 ¡Qué difícil es encontrar una buena fórmula de lenguaje inclusivo! Una manera de que nadie quede sin representar en el lenguaje... En este texto hablaremos mucho de visibilizar. No hemos querido dejar el femenino oculto tras un masculino genérico. Así que, dado que todas somos personas, alternaremos su uso con un femenino genérico (licencia de las autoras).

cesita incluir muchos modos de pensar, no solo los hegemónicos, para poder responder a los grandes desafíos de la humanidad: sostenibilidad medioambiental, justicia social, cumplimiento universal de los derechos humanos.

Y lo que se propone aquí tiene carácter, sobre todo, de sugerencia. Aportamos algunas orientaciones, perspectivas y ocurrencias. No hemos desarrollado un plan de trabajo, una programación ni un currículo de Pedagogía de los cuidados en espacios educativos. Sencillamente, nos hemos puesto a pensar y a relatar cómo se va aterrizando esta idea, qué proyectos se han llevado a cabo y cómo se va encarnando o se podría encarnar en los diferentes espacios, formales o no formales, en que nos implicamos. Confiando en que, allí donde estés, podrás crear con otras personas la forma de desarrollar el cuidado de manera transformadora.

Porque estamos hablando de transformar. La Pedagogía de los cuidados nos plantea reformular los objetivos de la educación: que en lugar de tener como fin la inserción laboral productiva, la educación apunte a la sostenibilidad de la vida y a la evolución de la humanidad y la justicia social. Nuestro sistema productivo favorece el bienestar (aparente, como veremos) de una minoría a costa del sufrimiento y la explotación de una gran mayoría y de la naturaleza que nos es común. El capitalismo heteropatriarcal pone en el centro el mercado y deja la vida en los márgenes. Tiempo, espacio, organización social, educación, se estructuran de acuerdo con los ideales de la producción y el beneficio individual. Sí, también la educación. Hace años, Eduardo Galeano (1998), en un análisis crítico sobre la situación global, lo formuló de esta manera: estamos patas arriba y tenemos una escuela que pone el mundo al revés (“escuela” entendida como el proceso de aprendizaje informal que de hecho nos indica cómo movernos en este sistema). Queremos hoy rescatar su imagen para preguntarnos cómo dejar de aprender el miedo, la injusticia, la exclusión, la enemistad y la incomunicación... que nos llevan en dirección contraria a lo que realmente somos. Para plantearnos qué educación puede revertir esta orientación.

¿Te suena? ¿Reconoces esto en tu experiencia? ¿Te encuentras haciendo sin querer cosas que van al revés, en dirección contraria a lo que sería natural o deseable, o de una manera que te generan contradicción? Por ejemplo: me siento frágil, pero debo mostrar que soy fuerte; me siento agotada, pero continuo en actividad; quiero escuchar, y me pongo a hablar; veo la importancia de acompañar, pero lo que hago es sancionar...

La Pedagogía de los cuidados pretende enderezar este revés. Propone un cambio de paradigma: **poner en el centro la vida y comprometernos con su cuidado**. Reconocer lo que somos y educar para que podamos serlo: personas interdependientes, vulnerables, necesitadas de cuidados y capaces de cuidar de otras, de la naturaleza, de las generaciones futuras. Es el camino que nos educa en las actividades y actitudes necesarias para sostener la vida, y una vida buena. Pone en el centro valores y capacidades como el cuidado, la solidaridad, la empatía, la autonomía, la autoestima, las relaciones afectivas, el empoderamiento propio y colectivo, la comunidad, la participación, la creatividad, el juego, el consumo responsable y transformador, etc.; y otorga valor al trabajo para el sostenimiento de la vida que históricamente han desarrollado, en su mayoría, las mujeres.

Es una pedagogía transformadora, puesto que es coeducativa: cuestiona el modelo de desarrollo dominante y la división sexual del trabajo. Pide revalorizar el cuidado, la reproducción, la asistencia, la gratuidad y la necesidad. Al poner en el centro la vida y sus necesidades, todo lo que ha estado orientado a la producción mercantil (horarios, rutinas, alimentación, educación, concepto de salud, ocio, espacios, etc.) se transforma.

Esta propuesta pedagógica se siente en línea con otras propuestas educativas transformadoras: educación para la paz, para la interculturalidad, para la felicidad, para la ternura, para la justicia social; educación de la interioridad, educación democrática, pedagogía de la confianza, pedagogía fronteriza. Y se nutre

Para reflexionar:

Vamos a detenernos un momento en esta reciente lista de palabras:

REPRODUCCIÓN, ASISTENCIA, GRATUIDAD, NECESIDAD.

Respíralas: inspiración-palabra, espiración-la misma palabra. ¿A qué te suenan? ¿Qué te evocan, qué imágenes o sensaciones te traen a la mente? ¿Pueden ser estos los pilares de un modelo educativo? ¿Qué te hace pensar?

¿Y esto es revolucionario? ¿En qué lugar te coloca? ¿No estaremos regresando a una ideología reaccionaria?

de diversas fuentes: feminismo, ecologismo, economía feminista, interculturalidad, ecofeminismo, enfoque de derechos humanos. Desde ella se plantea una *ética del cuidado* que sea complementaria, y no contraria, a la *ética de la justicia*. Es decir, que apoye tanto el logro de los derechos humanos universales como la satisfacción de las necesidades concretas de las personas en la vida cotidiana. Se inspira también en la propuesta latinoamericana del *Buen Vivir*, un modelo que va *más allá del bienestar* y propone la revisión crítica del modelo neoliberal y de su organización sociopolítica. De todo ello hablamos más adelante (ver capítulo 2)

Un momento crítico

Desde muchas áreas del saber se denuncia nuestro presente como una época de crisis. Si nos detenemos a analizar en qué consiste, lo que se percibe es que no se trata de una crisis pasajera o regional, sino de algo multidimensional (crisis en la economía y el modelo de desarrollo, en las relaciones humanas, el clima y los cuidados), global (afecta al mundo entero y notamos cómo todo está relacionado: la proliferación de tecnología en occidente se corresponde con los conflictos armados en África, y los sigue sosteniendo), acumulada. Nuestra común supervivencia en armonía está amenazada, porque lo que pasa *nos pasa a todas y todos*. Y sobrevivir con posibilidades de continuidad y felicidad también es, ahora, una tarea global.

La falta de armonía en nuestra interdependencia se expresa en forma de depredación y contaminación de la naturaleza, y entre seres humanos (violencia, desigualdad, explotación y miseria). Los sistemas productivos explotadores y violentos que practicamos alteran el medioambiente, deterioran las relaciones, impiden el cumplimiento de los derechos humanos y amenazan la continuidad de la especie humana en el planeta. En la parte del mundo más favorecida contamos con más posibilidades de consumo falsamente llamadas “bienestar”; pero vivimos con prisa y ansiedad, con dificultad para sostener y cuidar relaciones, con angustia laboral y económica, con alergias y enfermedades, ciertamente no equilibrados ni felices.

La crisis es también una *crisis de cuidados*. Llamamos cuidados al conjunto de actividades sociales e individuales que contribuyen al bien público y a la sostenibilidad de la vida. Tareas necesarias para la supervivencia humana e históricamente desempeñadas por mujeres y de manera gratuita, en el marco

Actividad:

A	C	O	M	P	A	Ñ	A	R	E	N	L	A	M	U	E	R	T	E	O
B	N	G	E	X	H	Q	W	T	U	I	A	K	L	Ñ	T	O	D	P	A
J	H	K	P	O	I	E	Y	F	E	T	X	V	B	M	H	D	Y	S	U
N	G	L	C	J	U	M	I	R	S	A	Z	C	J	K	E	R	O	T	G
Y	V	H	Z	N	T	T	R	O	C	Q	V	D	F	L	E	S	E	I	A
O	N	Y	E	B	R	L	E	A	U	W	H	S	S	S	U	D	Q	Y	R
C	F	I	T	G	E	P	P	C	C	E	M	E	O	T	I	C	U	W	I
V	T	N	Q	E	W	O	U	R	H	R	T	C	I	F	G	V	Y	Q	U
N	Y	B	Ñ	S	A	J	R	I	A	D	K	Y	O	Z	M	B	I	X	G
B	D	K	F	T	Z	P	A	A	R	Y	L	U	X	C	B	U	O	P	E
N	O	U	E	A	J	X	L	R	T	M	A	R	T	S	I	Y	A	B	S
P	A	R	I	R	M	C	O	Z	P	T	V	L	K	P	H	N	D	R	N
Z	J	L	P	V	Ñ	Y	S	F	I	S	A	Z	E	H	M	L	A	X	O
Y	B	Ñ	Y	C	S	T	N	E	H	U	R	I	M	E	L	A	O	R	C
U	R	M	Z	R	H	W	O	P	V	A	Q	Y	Ñ	X	Z	P	V	B	V
I	E	V	A	L	S	F	C	Ñ	V	G	H	D	U	C	V	X	Z	P	Q
O	X	N	P	U	E	P	Q	Z	M	T	R	S	W	Ñ	K	B	I	O	P
R	S	U	A	S	I	S	T	I	R	E	N	F	E	R	M	E	D	A	D
S	L	G	H	J	K	L	Ñ	V	B	X	U	R	W	Q	O	P	A	Y	X
A	Z	V	X	R	A	M	A	M	A	N	T	A	R	U	I	D	S	K	Ñ

char, acompañar en la muerte, conseguir agua, consolar.
 Respuestas: cocinar, coser, parir, gestar, amamantar, criar, lavar, sanar, escu-

Otras serían: enseñar la lengua materna, gestionar el presupuesto del hogar, ayudar a expresar emociones, alimentar... ¿qué otras se te ocurren?

de las relaciones familiares, sin visibilidad ni valoración (las tareas remuneradas y valoradas han sido desempeñadas tradicionalmente por los hombres). Algunas de ellas (12) están en la sopa de letras. ¡A ver si puedes encontrarlas!

El cuidado genera el capital social que permite que la vida sea sostenible. Se apoya en personas capaces de tener perspectiva, escuchar, crear confianza. Recibir cuidados es necesario para el bienestar humano y para sacar provecho a las posibilidades de aprendizaje. Es el motor de la existencia, genera interés por la felicidad de los demás, e implica la satisfacción de necesidades en el sentido completo de la palabra (necesidades físicas, sociales, económicas, afectivas, emocionales).

Actualmente, las condiciones de vida en grandes núcleos urbanos, la desestructuración de las redes colectivas de apoyo, la salida masiva de las mujeres de clase media del espacio doméstico al mercado laboral, frente a lo no entrada en la misma no entrada de los hombres en los hogares y la falta de recursos (e inversiones) institucionales para el cuidado han generado una crisis de cuidados. Muchas personas necesitan el apoyo de muchas otras para poder vivir (niños y niñas, personas ancianas, personas enfermas o con diversidad funcional, etc.). La falta de disponibilidad en los hogares hace que se contrate a otras personas para las tareas de cuidados. Muchas de ellas son mujeres extranjeras que a su vez dejan las personas a su cargo al cuidado de otros miembros de su familia o comunidad (casi siempre, otras mujeres), en lo que se llaman *cadenas globales de cuidados*. Dada la invisibilidad social y la escasa valoración de los trabajos de cuidados, estas cadenas funcionan generalmente con condiciones de trabajo precarias o explotadoras para las mujeres migrantes. Así se genera una *deuda de cuidados*: los cuidados se distribuyen de manera desigual y hay personas (mayoritariamente mujeres) que ponen mucho esfuerzo, incluso que comprometen su destino, por cuidar a otras. Muchos varones reciben más cuidados de los que dan, y las sociedades de Occidente, a su vez, están en deuda con las sociedades del resto del mundo por los cuidados que reciben.

Con todo esto, el cuidado se configura como un bien escaso, un recurso minoritario, al alcance de quienes se lo pueden permitir de manera privada. Deja así de ser un derecho colectivo que podamos reclamar para la vida humana.

Y ¿cómo afecta la crisis a la educación? ¿Qué está pasando? ¿Por qué tanto fracaso, abandono y desmotivación? ¿Por qué es tan difícil el diálogo intergeneracional? Las personas jóvenes y los niños y niñas también viven con estrés,

con dificultades de atención, con el acoso de exigencias educativas que no les motivan, basadas en relaciones autoritarias (aunque se formulen con novedad tecnológica) y que no hacen creíble su contexto educativo. Probablemente el fracaso del sistema educativo es un buen indicador. Si viven en un mundo injusto, desigual, acelerado, productivista y exigente, es razonable que no les resulte interesante lo que las personas adultas les queremos hacer aprender, sobre todo si no es coherente con nuestras prácticas.

La crisis de la escuela también está alimentada por la visión androcéntrica de la cultura. La transmisión escolar se construye desde un paradigma que coloca a los varones en el centro de la realidad. Si esto no se hace consciente, se convierte en humillación y violencia contra las mujeres, en guerras entre pueblos y estados, en subordinación y minusvaloración de lo “femenino”. Así se gesta una escuela contradictoria, que actúa como impostora (Patarroyo, 2018): sostiene discursos igualitarios, pero mantiene prácticas sexistas; promueve la innovación y al mismo tiempo mantiene la tradición heteropatriarcal. Se mantienen modos de pensar, prejuicios, normas, estructuras y relaciones patriarcales. Otro tanto podríamos decir de los discursos sobre la tolerancia, la interculturalidad o la paz. Son contradicciones profundas que la escuela necesita denunciar y comprender para transformar, para poder hacer verdadera educación (no un simulacro). Una educación que sea creíble para quienes participan en ella, que encarne lo que predica.

Esto hace necesario que comprendamos bien en qué consiste esta crisis. No es transitoria ni parcial; lo que está en crisis es el modelo, el **paradigma** en el que nos insertamos.

Nuestro actual modelo de desarrollo se centra en el principio del beneficio individual. En términos económicos, el valor de cambio (precio) prevalece sobre el valor de uso. El trabajo equivale al empleo. El proceso productivo se destina a la acumulación de capital y se sostiene sobre el consumo permanente.

El contexto sociocultural en el que se articula este modelo es la Modernidad. Con la base cultural de la Ilustración, se genera el mito del progreso, la ciencia y la tecnología (son estas las que van a salvar al mundo, las que van a permitir la evolución de la humanidad). Surge así el mito del crecimiento ilimitado: es posible, y necesario, crecer en producción de manera ilimitada y sin consecuencias. El mundo está al servicio del ser humano, el más evolucionado de los seres, en función del cual ha de organizarse la vida planetaria (antro-

pocentrismo). Toda la naturaleza está a nuestra disposición para explotarla. Este modo de pensar se asocia, a su vez, con el patriarcado, o mejor diremos el heteropatriarcado (orden del dominio masculino apoyado en la institución familiar y la pareja heterosexual, que inferioriza a las mujeres y lo femenino e instaura relaciones de dominación). Las relaciones humanas son de jerarquía, domina lo masculino sobre lo femenino y los varones sobre las mujeres. El tipo de pensamiento que impera es dualista, con una realidad que se comprende en categorías binarias excluyentes: varón/mujer, rico/pobre, norte/sur, etc.).

Se crea así una sociedad de producción de bienes materiales basada en la desigualdad social y de género y en la fantasía de un desarrollo sin límites que implica la dominación de la naturaleza. Dominación, progreso ilimitado, producción y explotación son sus características.

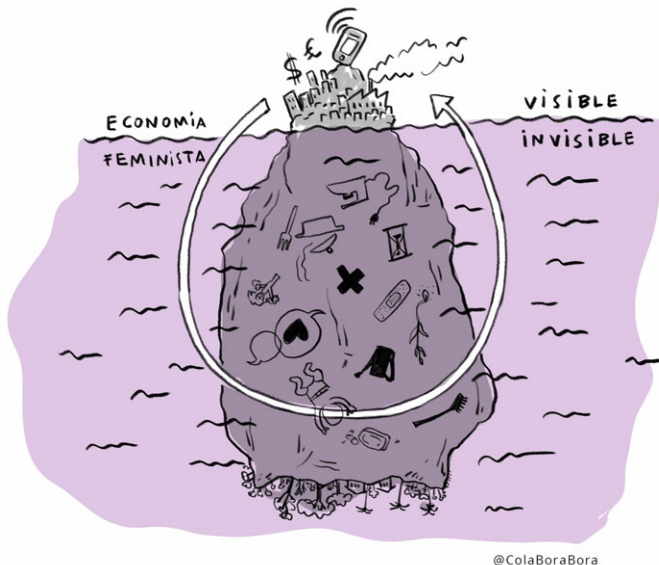
Pero nos vamos dando cuenta de que *un planeta limitado no soporta un proyecto ilimitado* (Boff, 2012). Las fuentes de energía están en proceso de agotamiento y el cambio climático repercute en el ciclo del agua y amenaza su futura disponibilidad. Occidente contrae una profunda deuda ecológica con el resto del mundo, cuyos recursos exprime para sostener su modo de vida. Los resultados son desigualdad socioeconómica, daños ambientales, conflictos violentos y pérdida de soberanía alimentaria. Estamos necesitando otro modelo, un modelo que **ponga la vida en el centro**. Este modelo implica la participación activa y comprometida de la sociedad para hacerse cargo del desarrollo humano y sus necesidades, sosteniendo y cuidando la vida, también la no humana.

Este nuevo modelo se apoya en un **nuevo paradigma**. Otro modo de ser, actuar, producir, distribuir bienes y manejar residuos, en sintonía con los ritmos y límites de la naturaleza. Un paradigma en el que nos entendamos pertenecientes a la tierra como su parte consciente y responsable; como la especie capaz de respeto, cuidado, veneración y gratitud. Solo los seres humanos somos éticos; podemos reconocer lo que la tierra nos ofrece y cuidar su integridad y fecundidad, y cuidar al mismo tiempo unos de otros. Solo nosotros somos responsables del planeta, por ser conscientes y sentientes. Por eso estamos llamadas a la hospitalidad y al cuidado.

Este nuevo paradigma implica una nueva concepción de las relaciones humanas. Los cuidados (trabajos tradicionalmente a cargo de las mujeres) han sido desvalorizados, invisibilizados; carecen de relevancia o reconocimiento social,

político, personal o económico. Se niega su valor en lo público y en la toma de decisiones; y se oscurece la conciencia de que somos interdependientes y vulnerables (perdemos la mirada sistémica). **Comprender que el cuidado de una misma, de los demás (cercaños y lejanos), de lo otro, de la naturaleza, es tarea de la humanidad y un bien público, nos permite crecer como sociedad.** Y esto necesita una pedagogía que lo posibilite e incluya.

Una imagen que ayuda a comprender el paradigma actual es el iceberg. Este iceberg tiene una parte visible y otra parte, mucho más grande, sumergida, invisible. La parte visible, la que sobresale, está constituida por los trabajos productivos, remunerados y valorados. Durante mucho tiempo, estos trabajos los han llevado a cabo mayoritariamente los varones, y en mejores condiciones que las mujeres. En la zona invisible, la parte sumergida del iceberg, están por un lado las tareas necesarias para sostener la vida: los cuidados (la parte mayor de los trabajos que se realizan en una sociedad), históricamente a cargo de las mujeres. Y también está sumergida la parte que corresponde a lo que la naturaleza ofrece y sostiene: todos los bienes que nos permiten vivir y que no pueden ser producidos, solo transformados (agua, biomasa, alimentos, aire). La producción es una ilusión humana, puesto que todo lo que modificamos viene de la naturaleza. Las partes invisibles son imprescindibles para sostener la parte visible.



El desafío educativo es, pues, educar en medio de este sistema para transformarlo en paradigma no de dominación y conquista, sino de cuidado y respeto, tanto en la relación educativa individual como en el sistema educativo (currículo, conocimiento, espacios, metodología). Las ideas de progreso y desarrollo del paradigma heteropatriarcal fracasan ante la realidad; no nos sirven para orientar el fin de la educación, que no puede ser otro que el tener la vida en el centro. Para ello necesitamos una pedagogía que realmente responda a los problemas que tenemos, a las necesidades del presente y del futuro. Que capacite no solo para trabajar, sino para ser personas y sociedades más justas, felices y conscientes. Que muestre que la producción es una ilusión humana, puesto que todo lo que modificamos viene de la naturaleza. Y que contribuya a un nuevo modelo de desarrollo, aunque no resuelva todos sus problemas. Es la vida la que emerge como fuente y fin de la educación. Las aulas y los procesos han de conectarse con una nueva manera de ser y estar en el mundo. Se trata de que la educación no se limite a reproducir el sistema, sino que se plantee **recuperar el sentido de la vida en el planeta y humanizar la sociedad**. Y esto nos pone ante una visión holística de la educación.

Actividad:

Un video por si te ayuda a situar algunas ideas: **Economía del cuidado**,
Cristina Carrasco

Actividad:

Ejemplo: **PERTENENCIA A LA TOTALIDAD** (Círculos vinculantes)

Cuando hablamos del nuevo paradigma, muchas personas nombran el **sentido de pertenencia** como algo que podemos y debemos rescatar. Recordar que no es la tierra la que nos pertenece, sino que *nosotras le pertenecemos*. Pero, ¿qué es eso? ¿Qué significa pertenecer a la tierra? La tierra la compramos, la vendemos, la cultivamos, la utilizamos... Claro, si ella nos pertenece (literalmente: es propiedad privada), no podemos pensar que le pertenecemos, ¿verdad?

La ecología profunda habla de esto. Del **sentido de conexión** con la tierra, con todos los seres, como un sentimiento necesario para el cuidado. Esto lo han sabido claramente los grupos indígenas, las culturas cercanas a la tierra. Por ejemplo, los indígenas sioux usan para ciertos rituales un tipo de frijol difícil de recoger y que crece muy profundo. Los sioux consiguen este frijol quitando a los ratoncillos de las praderas sus reservas del mismo, siendo conscientes de que al hacerlo ponen en peligro la supervivencia de estos en invierno. Por ello, como se sienten espiritualmente unidos a estos animales, cada vez que les roban su comida hacen una oración de reconocimiento y perdón, y dejan en lugar de los frijoles granos de maíz y trozos de tocino.

Otros grupos y comunidades tienen prácticas semejantes, como pedir permiso a un animal antes de cazarlo, o a un árbol antes de cortarlo. En estos casos hay conciencia de pertenencia, pero no hay *acción retributiva*: no se pone nada a cambio de lo que se quita.

Este tipo de prácticas, vistas desde nuestro modo de vida, parecen arcaicas y hasta ridículas. ¿Qué es eso de pedir perdón, o pedir permiso, por tomar lo que está a nuestro alcance? ¿Por qué habríamos de hacerlo?

Bueno, esos modos de vida antiguos han tenido una relación de mucho **respeto** con su entorno porque han tenido muy claro que dependían de ese entorno. Y este respeto y esta forma de vincularse es algo que podemos rescatar para nuestro aprendizaje del cuidado.

Resulta que ahora, en nuestra cultura tecnológica, la física cuántica, una de las ciencias más avanzadas, nos cuenta que la realidad, en sus niveles más profundos, es relación...y que la materia/energía es conciencia. Todo tiene que ver con todo y todo depende de todo, porque está conectado. Puedes ampliar esta información en K. Wilber (1984, *La conciencia sin fronteras, capítulo 2*, y 1987, *Cuestiones cuánticas*).

Lo mismo que dicen esas antiguas prácticas de respeto. Y muy parecido a lo que dicen las religiones. Por cierto, ¿sabes lo que quiere decir “religioso”? Quiere decir VINCULANTE. La palabra latina “religare” significaba “volver a unir”. Este es el sentido que queremos rescatar para nuestra propuesta: volvernos a unir con aquello de lo que aparentemente nos hemos separado.

¿Cómo podemos trabajar esto educativamente? Aquí vamos a proponer CÍRCULOS VINCULANTES: pequeñas acciones que nos recuerden que estamos conectadas (a la tierra, a la vida) y con las que podamos devolver algo a cambio de lo que nos llevamos. Las llamamos círculos porque son procesos de ida y vuelta y porque esta figura es el formato ideal para dialogar sobre ellas.

¿Cómo sería esto? Pues con lo que nos rodea. Elegimos algún elemento material que forme parte del espacio educativo: agua, comida, madera, libros, pizarras...

Supongamos que tenemos muebles de madera. Empezaremos por investigar de dónde viene lo que estamos viendo: cómo se llaman los árboles, en qué bosque crecieron, cómo se transportaron. Después buscamos una *actividad expresiva* al alcance de nuestro grupo, según su edad (un dibujo, una danza, una canción, un poema, una carta...) con la que **agradecemos colectivamente** a esos bosques, cercanos o lejanos, la madera que utilizamos. Porque es algo que *hemos recibido*. En esta actividad tendremos que nombrar también *lo que eso ha costado*: si se ha hecho de manera explotadora o abusiva, si se ha dañado el ecosistema con árboles invasivos, en qué condiciones trabajan las personas, cómo es el transporte. Es muy importante dejar espacio a los **sentimientos** que nos produce saber esto. Si son perturbadores o negativos, ¿cómo nos responsabilizamos de ellos?

A veces, lo único que se puede hacer es acoger los sentimientos...

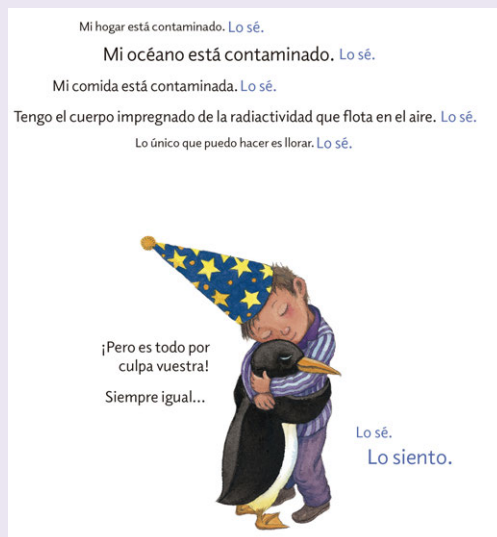


Ilustración de Jimmy Liao (2012) en Abrazos.

Por eso esta actividad tiene una segunda parte: la retribución o restitución. Aquello de lo que nos beneficiamos en nuestra vida cotidiana ha tenido un coste ambiental y social. Nos pone en deuda con su origen. Entonces, ¿qué podemos hacer para restituir esa deuda? Hemos de decidir en grupo una acción compensatoria. Por ejemplo, en este caso podemos ir a plantar árboles de especies autóctonas.

Está claro que estas prácticas nos van a conectar con realidades dolorosas. Por eso es muy importante:

- Adecuar la propuesta a la edad y lenguaje de nuestro grupo (podemos empatizar con el dolor o la injusticia desde que somos muy pequeñas, y merecemos saber cómo se construye nuestro sistema).
- Dar espacio a la expresión de emociones (parte 1: reconocimiento) y ayudar a nombrarlas y articularlas.
- Buscar en común la acción sanadora o restitutiva y llevarla a cabo (parte 2: retribución).

Por ejemplo: casi toda nuestra moderna tecnología se basa en un mineral compuesto llamado *coltán* (nombre abreviado de colombita y tantalita), raro de encontrar. Varios de los productores son países africanos, principalmente la República Democrática del CONGO. La extracción del coltán ha generado allí fuertes conflictos geopolíticos. Las condiciones de extracción son de semiesclavitud, y los trabajadores están expuestos a la radiación de otros metales. La comercialización del coltán está directamente relacionada con la guerra en el Congo y los conflictos con países fronterizos; y con frecuencia van asociados a prácticas de violación de niñas. Además del daño social, se producen daños medioambientales. Por ello, el coltán es uno de los llamados “minerales de sangre”. Una escuela o un centro de formación suelen celebrar la llegada de nueva tecnología. Pero no hay mucha conciencia de la enorme deuda ecológica y social que contraemos al utilizar estos productos: esclavitud, deforestación, destrucción de ecosistemas, violencia bélica y sexual.

Entonces, tenemos dos tareas:

1. **RECONOCER** nuestra pertenencia a un proceso en el que la producción implica destrucción. Con una *actividad expresiva*, como decíamos antes, que nos permita nombrar todo lo que sucede y cómo nos sentimos al saberlo. Y, si es posible, que nos conecte directamente con las personas o seres vivos afectados por el asunto. ¿Quiénes han trabajado extrayendo el coltán? ¿Podemos ver fotografías de estas personas y de sus condiciones de trabajo? (Puedes encontrar información en la [campaña “Tecnología libre de conflicto” de la ONG Alboan](#))
2. **RESTITUIR** realizando un acto sanador relacionado con aquello que ha sido destruido (plantar, escribir cartas solicitando condiciones justas de trabajo para las personas esclavizadas en las minas, firmar para promover el comercio justo de tecnología, contactar con escuelas en África y subvencionar la educación de niños y niñas en zonas afectadas por los conflictos, o cualquier otra que se nos ocurra).

Lo que llamamos cuidado

El cuidado tiene, pues, varios *sentidos*:

- Se refiere a la relación protectora y amigable, la atención solícita a las necesidades de otras personas (cercanas, lejanas o desconocidas).
- Pero también es cuidado *la preocupación o ansiedad* por realidades amenazadas, que genera una actitud de evitación del mal, de protección ante la amenaza. Esto es muy claro cuando pensamos en el medioambiente; no en vano existen espacios protegidos, reservas, parques naturales, etc. Esta actitud preventiva y protectora es la que lleva a proponer e incluso exigir políticas públicas que limiten la contaminación y la depredación.
- Cuidado es, asimismo, la relación entre la necesidad de ser cuidado y la voluntad de cuidar, y la disposición a ocuparse de estos vínculos. Y es cuidado la red de apoyos (*holding*) que necesitamos para cuidar y ser cuidados (que no puede, o no debe, ser solamente fruto de iniciativas privadas, sino también de recursos institucionales que refuercen el trabajo invisible de cuidados al interior de las familias).
- Además, cuidado son también los procesos que permiten sanar heridas pasadas e impedir heridas futuras.

Como vemos, **el cuidado tiene consecuencias políticas**, porque ha de ser traducido en medidas colectivas. No solo es una actitud suave, amigable y amorosa. No solo una relación individual o privada. No solo un acto voluntarioso y espontáneo. Y, definitivamente, no es una actitud de control y de restricción de libertades públicas bajo la etiqueta de “seguridad” o “prevención”.

Según Leonardo Boff (2012), el cambio al paradigma de cuidados necesita apoyarse en la *razón cordial*, o como diría Eduardo Galeano, en la *persona sentipensante*. En una razón apoyada en la compasión y la empatía con las demás personas y seres vivos. Nos pone en estado de *reciprocidad* con el mundo natural (no de dominación), de manera que podamos reconocer *los derechos de la Tierra*² y tratarla con dignidad y veneración. Esto nos compromete a encontrar la justa medida –equilibrar nuestros deseos en una cultura de exceso,

² Presentados y defendidos, por ejemplo, por Evo Morales en la Asamblea General de la ONU en 2009

de falta de límites- y saber regular nuestra autocontención -poder responder y no solo reaccionar, vivir sencillamente, consumir de manera solidaria y responsable-.

La Revolución de los Cuidados

En InteRed estamos llamando a este proceso *Revolución de los cuidados*. Revolución, sí. No ruidosa, violenta ni explosiva, pero revolución. Porque supone transformación. Porque tambalea y derriba esquemas y modos de pensar a través de prácticas y lógicas diferentes. Y, como veremos más adelante, porque también supone derribar muros físicos. Algunas escuelas, acogidas a otra forma de educar, modifican el uso del espacio (cf. [Sistematización de la experiencia en materia de Coeducación de la Escuela Pública Zaldupe de Ondarroa](#) en InteRed, 2018) o tiran abajo las paredes de las aulas para crear espacios nuevos, abiertos y polivalentes (cf. [Sistematización de la experiencia de Arizmendi Ikastola de Arrasate-Mondragón: "la Pedagogía de la Confianza"](#) y [Sistematización de la experiencia de la Escuela Pública Ramón Bajo de Vitoria-Gasteiz](#) en InteRed, 2018).

Para saber más:

Si tienes un rato, puedes verlo en [el video de la campaña "Actúa con cuidados"](#)

Esta Revolución de los Cuidados tiene **tres dimensiones**:

Reproductiva: en lo que se refiere a sostener la vida. En esto somos corresponsables, es cosa de hombres y mujeres. Los hogares, que son los lugares en los que se resuelve el conflicto capital-vida, necesitan democratizarse, plantear las relaciones entre adultos desde la horizontalidad. Esto demanda nuevas masculinidades, nuevas maneras de ser hombre. Y también la socialización de la responsabilidad de sostener la vida: es cosa de la comunidad, no solo de la familia nuclear. Las instituciones sociales, incluyendo las empresas y el Estado tienen algo que hacer al respecto (flexibilizar horarios, favorecer bajas de maternidad y paternidad, legislar a favor de la conciliación, etc.). También estamos a falta de una regulación del empleo doméstico justa.

Ambiental: generar modos de vida sostenibles, desde la sencillez. Aquí solo apuntamos algunas ideas. Esta revolución implica reconocernos ecodependientes: gracias a la tierra existimos y no sin ella; por eso nos corresponde cuidar de lo que le hacemos. Se nos invita a rescatar los saberes tradicionales (¿Cómo se hace el pan? ¿Cómo se acompaña a una persona al final de la vida?); a limitar el gasto energético, material y de tiempo; a favorecer la producción local y el intercambio o trueque. Algunas de estas iniciativas son apoyadas por el *Slow movement*, que surgió en torno a la alimentación, pero abarca todos los ámbitos de la vida, incluyendo la educación: *slow education*) como un criterio alternativo al crecimiento indefinido y rápido.

Social: una parte muy importante de este cambio de visión es entender la realidad como algo *interdependiente*, incluyendo la realidad humana. Todas las personas dependemos de otras, y unas de otras, para poder hacer nuestra vida. La autosuficiencia es una fantasía del capitalismo (Robinson Crusoe, el hombre que se las arregla solo): somos seres sociales y sobrevivimos socialmente. Un ejemplo más reciente es la conmovedora historia de Christopher McCandless, novelada por John Krakauer y llevada al cine por Sean Penn (*Into the Wild, Hacia rutas salvajes*): un joven inquieto que se lanza a la naturaleza profunda en busca de sí mismo, y que escribe en su diario poco antes de morir: “la felicidad solo es real cuando se comparte”.

Por eso, porque somos vulnerables y sociales, apostamos por una libertad que no sea solo la emancipación laboral. Entendemos que la verdadera *ciudadanía* se construye a través de la participación social, y que para ello necesitamos cuidar y ser cuidadas: la *CU*idadanía. Esto requiere no solo emancipación, también empoderamiento: que cada persona sea capaz de ejercer sus posibilidades de manera respetuosa, con autoridad sobre sí misma y sin autoritarismo, en relaciones de diálogo y respeto. Esto genera, y requiere, formas de organización y decisión paritarias, democráticas y participativas.

¿Qué espacios de participación existen en tu centro educativo? Si no los hay, ¿cómo pueden crearse? Si los hay, ¿cómo pueden mejorarse? ¿Están vinculados con la comunidad, más allá del espacio educativo?

Pedagogía de los cuidados para una Educación Transformadora

¿Y cómo se materializa la pedagogía transformadora de los cuidados? Seguimos aquí la propuesta de Guillermo Aguado (2018): tendríamos como opción de máximos crear un currículo nuevo acorde con el nuevo paradigma; pero podemos empezar por una reorientación de los currículos actuales, orientados a los cuidados, como *una propuesta de mínimos*. La Pedagogía de los cuidados demanda una transformación de la educación. Si nos atenemos a un paradigma no androcéntrico, no productivista ni competitivo; si el objetivo es educar para la vida y no para el mercado, educar en la cooperación, en el cuidado al medioambiente, en el respeto, la equidad de género, la participación social y la defensa de los derechos humanos...; entonces *todo ha de ser transformado*. Una transformación profunda que apela a toda la educación, y que requiere de una autocrítica honesta en todos los niveles: objetivos, metodología, currículo, espacios, materias, relaciones, evaluación, sentido profundo, papel histórico y capacidad de responder y motivar a un alumnado y profesorado desmotivado –actualmente obligado a participar en un espacio educativo en el que no se cree–. Se trata de valorar si la escuela está potenciando el desarrollo integral de las personas, el cuidado de la tierra, la equidad de género y el respeto a la diversidad; si se responde a las necesidades específicas de los niños y niñas en este tiempo.

En esta propuesta de mínimos estarán implicados varios enfoques:

- **Enfoque de género.** Una mirada que nos invita a descubrir nuevos significados de la identidad, a partir de la sexualidad biológica. A pensar en qué consiste hoy ser hombre o mujer, y cómo quiere vivirlo cada persona. A estar atentas para no reproducir relaciones de competencia, rivalidad, dominación y exclusión en el contexto educativo. A propiciar relaciones equitativas y solidarias desde los procesos educativos. A dar opción a niños y niñas, hombres y mujeres, a construir sus propias vidas más allá de los roles (madre/padre, pareja, hijo/hija).
- **Enfoque medioambiental.** Entender la humanidad en su interrelación e interdependencia, que es también ecoddependencia; orientarse hacia la sostenibilidad social, económica y medioambiental, y la responsabilidad individual y colectiva en un mundo natural y construido. Educar en una cultura

con una preocupación sincera por los seres humanos y por la vida, también la no humana.

- **Enfoque de derechos humanos y ciudadanía global.** En un mundo común, cuidar de la vida humana supone reconocer los derechos de todas las personas en un espacio global... y la necesidad de compromiso y participación en el marco colectivo, que es el mundo entero.
- **Enfoque holístico, integrativo, emocional y de interioridad.** El cuidado implica el reconocimiento del mundo interno y externo; una mirada que atiende a la totalidad del ser humano como manifestación de la vida, y a la totalidad de la vida. Cuidar el mundo interno es cultivar la posibilidad de cuidar el mundo externo, porque todas somos parte de todo.
- **Enfoque intercultural.** Hay muchos modos de vida y muchas formas de convivir y ser humanas. Conocer y respetar otras formas colectivas de ser es imprescindible para crear un proyecto educativo con mirada global, que reconozca necesidades y posibilidades globales.

¿Qué necesita de nosotras una Pedagogía de los cuidados?

Vamos a presentar algunas pautas de fondo, y las iremos acompañando de sugerencias para el trabajo educativo.

1. Reconocer los cuidados

Una necesidad básica para poder trabajar didácticamente con los cuidados es **otorgarles valor**: reconocer que son actividades imprescindibles para sostener la vida y que su ausencia genera *crisis de cuidados*. Tienen, pues, un valor nuclear en cualquier sociedad y podemos darles un lugar preferente. Esto requiere identificar cuáles son (¡busca en la sopa de letras!) y el valor que tienen (qué tiempo y energía se llevan, a qué se renuncia para ocuparse de los cuidados, cómo nos sentimos cuando nos faltan). Y de este valor puede surgir la responsabilidad compartida.

Recursos para seguir investigando:

Véase, por ejemplo, el cuento “*Huelga de mamá*” y su propuesta didáctica en *La revolución de los cuidados*, escrito por Ivana Mollo (2012) y publicado en el marco de la Campaña *Actúa con cuidados* y desde la plataforma “**Muévete por la igualdad**”.

Otra forma de revalorizar los cuidados es incluirlos en el currículo. *¿Por qué la escuela enseña a leer y escribir, contar, manejar herramientas tecnológicas, reflexionar... y no enseña a cocinar, planchar, coser, gestionar una casa, cuidar de las plantas, atender en la enfermedad o acompañar en el duelo? ¿Cómo nos tenemos que plantear el mantenimiento de la vida y el cuidado respetuoso al principio y al final de la misma? ¿Acaso podemos llegar a ser personas adultas competentes sin haberlo aprendido?*

Visibilizar y valorar las prácticas y relaciones de cuidado contribuye a generar relaciones de respeto y solidaridad, autoconocimiento, manejo no violento de conflictos, conciencia de igualdad y respeto a la diferencia. Va en el camino de una educación no racista, no sexista, no patriarcal, no dominadora ni desigual.

Actividad:

Una buena propuesta de valoración de los cuidados es enseñarlo fuera de casa, a niños y niñas, como parte de los aprendizajes importantes en nuestra convivencia social y de nuestra autonomía interdependiente. ¿Qué sabes hacer? ¿Qué te gustaría aprender? ¿Qué habilidad doméstica o emocional sería bueno que adquiriera tu grupo? Plantea un **taller de sabiduría doméstica** de acuerdo a lo que tengas en tu entorno.

El cuidado nos invita también a participar en la comunidad (cuidado de lo colectivo). Nos pide agradecer y cuidar a las personas que cuidan respetuosamente sin invadir, valorar y atender sus necesidades.

Actividad:

Sea cual sea nuestro espacio educativo, podemos celebrar el reconocimiento: día de las maestras y maestros, día de las educadoras y educadores, día de las cuidadoras, de las cocineras...

2. Analizar la organización social de los cuidados

¿Cómo se estructura y se reproduce la sociedad? Esta es una tarea a incluir en el currículo: explicar la desigualdad de la división sexual del trabajo en el capitalismo heteropatriarcal, la feminización de los cuidados (cómo hemos llegado a tener divididas las tareas de dentro y fuera de casa para hombre y mujeres, y cómo las tareas de cuidados, los empleos peor pagados y legislados, se han quedado en manos de las mujeres) ; y plantear un reparto equitativo: responsabilidad de los varones, el Estado, las empresas y las instituciones en las tareas sociales de cuidado.

Actividad:

Un ejemplo cómico sobre la división sexual del trabajo, procedente de la literatura tradicional es el cuento noruego *“El marido que tenía que ocuparse de la casa”*, recogido por Angela Carter (2016).

“Hubo una vez un hombre tan gruñón y tan arisco que siempre estaba pensando que su mujer hacía mal las cosas de la casa. Así que una tarde, durante la siega, volvió a su hogar de mal humor, regañando y soltando tacos, enseñando las uñas y dispuesto a armarle a su mujer una bronca de mucho cuidado.

-Pero cariño mío, no te pongas así, si tú eres un hombre bueno -dijo su santa esposa-. Mañana podemos cambiarnos los papeles. Yo iré a segar el heno y tú te quedarás en la casa y harás las tareas del hogar.

Sí, pensó el marido, eso estaría muy bien. Dijo que lo haría de buen grado. Así que a la mañana siguiente su santa tomó la guadaña, se la echó al cuello y salió para irse a los campos con los segadores, y empezó a segar mientras

su marido se quedaba en casa para ocuparse de las tareas domésticas.

Primero quiso batir grasa de leche en la mantequera para hacer mantequilla, pero después de batir durante un ratito le entró sed y bajó al sótano para sacar cerveza de un barril. Cuando acababa de ponerle el tapón al barril y estaba a punto de meter el grifo dentro del tonel, oyó un ruido por encima de su cabeza: era el cerdo, que estaba entrando en la cocina. Subió entonces corriendo las escaleras del sótano, con el grifo en la mano, lo más rápido que pudo, para vigilar al cerdo y que no tropezase con la mantequera y la volcase, pero una vez arriba se dio cuenta de que la mantequera ya estaba volcada y de que el cerdo estaba allí parado, gruñendo y hozando en la crema de leche que se había derramado por el suelo. El hombre se enfureció tanto que casi se olvidó del barril de cerveza, y corrió despavorido hacia el cerdo. Lo agarró justo cuando estaba saliendo por la puerta, y para que no se escapara le propinó tal patada que el gorrinito se quedó clavado en el sitio, como muerto. Entonces le vino de repente a la cabeza que todavía tenía el grifo en la mano, pero cuando bajó al sótano toda la cerveza se había salido del tonel”.

El resto de la historia está en el libro “Cuentos de hadas de Angela Carter”, parte tercera: De tontos (2016, pp. 183-184).

Buenas prácticas:

¿Y cómo hacer esto desde el currículo, desde el interior de los contenidos?

Una respuesta de algunas administraciones autonómicas ha sido introducir materias específicas sobre género e igualdad en educación secundaria:

Galicia: Igualdad de género

Andalucía: **Plan de Igualdad y asignatura optativa sobre cambios sociales y género.**

Castilla-La Mancha: **Educación para la igualdad, la tolerancia y la diversidad.**

Asimismo, muchos centros escolares incluyen en sus programaciones actividades puntuales relacionadas con programas de igualdad. Esta opción debe ir complementada con la transversalización de estos contenidos en las diferentes materias de estudio (véase, por ejemplo, [la propuesta de la Universitat de València](#)).

El reciente pacto de Estado contra la violencia machista, aprobado por unanimidad en julio del 2017, recoge entre sus 212 medidas la inclusión de contenidos específicos sobre igualdad, violencia de género y prevención. Se plantea la necesidad de prevenir en todas las etapas educativas la violencia de género, incluyendo contenidos referentes al machismo, la educación emocional y sexual y la igualdad, y el desarrollo y logros del movimiento feminista. [“Pacto de Estado en materia de Violencia de Género”](#).

Cómo ves, estas iniciativas son recientes... aunque la propuesta de una asignatura de igualdad ya se hizo en 1995 [“Papeles sociales de mujeres y hombres”](#).

Actividad:

Una propuesta para reflexionar sobre corresponsabilidad en forma de canción: [BLAS Y BLASA \(David Martín, cantautor\)](#)

Asimismo, podemos analizar cómo se ha construido el **saber patriarcal**: un modelo androcéntrico de conocimiento en el que *otras formas de conocer, hacer y saber* no son consideradas válidas (solo está validada la ciencia y lo que se corresponde con su método). Esto es muy evidente en la educación formal, donde consideramos conocimiento válido aquel que se adquiere de manera individual (no valoramos saberes de grupo, ni los puntuamos), se puede medir (en notas) o tiene eficacia competitiva (utilidad de mercado); otro tipo de saberes, relevantes para el cuidado (por ejemplo, saber mediar, escuchar, reconocer los sentimientos de otra persona, cultivar plantas) no cuentan para progresar académicamente. La *epistemología del Sur* nos aporta en esto una

visión crítica: conocimiento no es solo lo hegemónico, lo que en nuestro paradigma hemos consensuado como saber; también hay otras formas de saber importantes para la vida humana.

¿Qué queremos decir con “modelo androcéntrico”? El currículo actual, con su división en materias, reproduce un modelo de individuo autosuficiente BBVAh (burgués, blanco, varón, adulto y heterosexual). Estas características son compartidas por las personas que mayoritariamente tienen el poder (económico, político, académico, militar o eclesiástico) en la actualidad. La educación que nos rige aspira, al parecer, a este modelo. El BBVAh es el ejemplo genérico con el que se explica la historia, la economía, la literatura, la filosofía, la matemática. Por ello, la educación aún sostiene objetivos, contenidos, estructuras, prácticas y significaciones que han mantenido estereotipos de exclusión, violencia y estigmatización. Incluso con un discurso igualitario, a menudo las prácticas escolares son de desigualdad.

La Pedagogía de los cuidados nos propone revisar este modelo para pensar en otra forma de aprender y transmitir, otro currículo, y por consiguiente otra forma de conocer, organizar y evaluar. Significa reconocer y denunciar la presencia de valores capitalistas en la educación: individualismo, competitividad y estímulo educativo para quien llega primero, tiene más, aprovecha el tiempo o se pone por delante... en lugar de valorar actitudes y prácticas más valiosas para sostener la vida, como la cooperación, la solidaridad o la corresponsabilidad.

Por lo tanto, cambiar el currículo nos conduce a la necesidad de revisar la **evaluación**: tenemos una gran pregunta en el sistema educativo formal sobre la evaluación, y nos exige mucha creatividad y honestidad con los objetivos de la educación. Porque si el poder final lo tiene la nota, seguimos en la lógica de la competencia individual y la exclusión. ¿Para qué sirve evaluar? ¿Qué nos aporta? ¿Es esto lo que hay que hacer? Si hablamos de poner la vida en el centro, ¿qué papel tiene una evaluación numérica de adquisición de conceptos? ¿Tiene sentido “poner notas”? ¿Qué es lo que tenemos que **valorar**, y cómo podemos hacerlo de manera no productivista, ni individualista o excluyente? ¿Cómo podemos dejar de *hacer juicios y poner sanciones* al alumnado, tanto en lo disciplinario como en lo académico, y en lugar de eso buscar el aprendizaje, el compromiso y el empoderamiento? **¿Cuál es el lugar, y la autoridad, de las docentes?**

Recursos para seguir investigando:

En su libro “Jugar y Actuar”, María Díaz y Nicolas Ost proponen una evaluación en la que intervengan persona y grupo, resultado y proceso, y un compromiso de autoevaluación que realmente sirva para evolucionar: “una evaluación que en lugar de basarse en la identificación de los errores sirva para seguir en el camino, que exprese lo cuantitativo con lo cualitativo y que sirva para entender cuáles son los aprendizajes realizados; una evaluación donde la materia curricular sea importante pero también las emociones y la expresión de las dificultades, y donde los procesos tengan su lugar” (2012, p. 82). Asimismo, proponen varios ejercicios para llevarla a cabo (escucho tu respiración, recogida sensorial, flores y abejas, esculturas que recogen, círculos de reflexión).

Por su parte, Javier Herrero (2016), del proyecto Ojo de Agua, plantea que la evaluación es inútil para la valoración real del aprendizaje; más bien, afirma, es un inhibidor de la innovación, la creatividad y la capacidad de búsqueda (además de ser un elemento de estrés y angustia sobradamente conocido). Menciona, citando a María Acaso, que el problema es que tenemos una educación para la evaluación en lugar de una educación para el aprendizaje. La evaluación, dice, es un acto *carente de respeto hacia el otro*, porque lo juzga y lo compara, le niega su valor en sí mismo. Y propone, en su lugar, una actuación educativa que sea “acto ecológico”: reconocer que en el aprendizaje no sabemos cuáles son las reglas ni podemos aislar las variables. Así, propone que la educación sea un acto de acompañamiento en confianza en el que la consideración del aprendizaje pase del eje vertical (profesorado/alumnado) al eje horizontal (de dentro afuera de la persona que aprende).

Otro apoyo a esta idea lo encontramos en Vázquez (2009), en su tesis *La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings*: “Por eso, en nuestro trabajo como docentes, hemos de promover la alegría, el pensamiento profundo y las ganas de aprender, leer y escuchar más y más. La escuela ha de ser, entonces, un espacio feliz dónde aprender, leer, pensar, discutir sea divertido; y nunca se asocie con el miedo o el sufrimiento derivados de la coacción y la evaluación entendida como control. Aprendemos mejor cuando somos felices o cuando se encuentra sentido al esfuerzo realizado para superar las dificultades que aparecen en los procesos de aprendizaje”.

Actividad:

Para que nos dé qué pensar, una ilustración de Jimmy Liao (2012):

ROGAMOS MARQUE LOS APARTADOS SIGUIENTES:

¿Hay que dar comida a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar ropa a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar alojamiento a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar de beber agua limpia y fresca a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar aire puro para respirar a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar el calorcito del sol a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar ánimos y oportunidades a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que dar ocasión para que relexionen y se arrepientan a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>
¿Hay que abrazar y querer a los niños malos?	Sí <input checked="" type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>



Algunas transformaciones asociadas a lo que venimos mencionando se están produciendo actualmente en el marco de una corriente llamada *pedagogía de la confianza*. Sigue la propuesta de Rafael Cristóbal para implementar en los centros educativos una forma de educación, convivencia y participación en la comunidad educativa, gestión del espacio y el tiempo, y proceso de aprendizaje activo desde los principios de la confianza, la transformación de la educación, los vínculos comunitarios, el cuidado y el instinto, con las aportaciones teóricas de la etología, el conductismo, la neurociencia y el socioconstructivismo (cf. InteRed, 2018, con varias experiencias en curso).

3. Denunciar la crisis de cuidados

El desequilibrio entre la necesidad de ser cuidados y la falta de tiempo, espacios y reconocimiento de los mismos son obstáculos para una vida saludable. Los cuidados son un recurso minoritario sostenido de manera privada, en vez de un derecho colectivo. Pero no deben ser un lujo, ni un servicio en manos del mercado. Es preciso conocer dónde y cómo se vulneran, exigir el cumplimiento de los derechos correspondientes, capacitarnos para organizar la sociedad orientada al cuidado de personas y del medioambiente.

Actividad:

La crisis de cuidados toca de lleno a las instituciones educativas. En el marco de las mismas, es importante preguntarnos cómo contribuir a resolver la crisis de cuidados sin que paguen los individuos. ¿Qué hacen las familias en los días no lectivos, durante las vacaciones escolares, en los periodos de adaptación o de jornada escolar intensiva? ¿Cómo se concilia el cuidado, el calendario escolar y las exigencias laborales? ¿Qué legislación necesitamos para poder atender la vida y sus necesidades? Y, entretanto, ¿cómo organizamos los recursos y quién los subvenciona? Horario ampliado, extraescolares, campamentos urbanos, abuelos y abuelas cuidadoras..., ¿qué respuestas creativas podemos dar de manera comunitaria, y no solo privada, a estas situaciones?

PARA PENSAR EN COMUN: Escribe un guion de 3 escenas sobre una situación de conflicto entre necesidades personales y vida laboral/académica. No hace falta que el guion incluya la solución; más bien, que sirva para ayudar a preguntarse sobre ella. Luego, en grupo, buscad la manera de terminar la historia.

4. Denunciar las cadenas globales de cuidados en condiciones de explotación

Se deben denunciar los cuidados asumidos por mujeres extranjeras cuyas familias asumen los cuidados que ellas abandonan (servicio doméstico) trabajando en condiciones de vulnerabilidad y explotación. Estas tareas de cuidados están generalmente asociadas a desigualdad y exclusión social.

Recursos para seguir investigando:

Véase, por ejemplo, **“Las empleadas domésticas, el eslabón más débil del mercado”**

Tenemos otro ejemplo en el cuento “Una experiencia intensa” y su propuesta didáctica en La revolución de los cuidados (Mollo, 2012).

Y el material audiovisual de la asociación Bidez Bide sobre maternidad transnacional y cadenas globales de cuidados: “En Tránsito” (**avance en Vimeo**) y “Compañeras de viaje” (para tener acceso a este documental hay que ponerse en contacto con la asociación, a través de su página Web bidezbide.wordpress.com).

También puedes ver una muestra de la campaña **“Es lo que hay”**, sobre trabajo doméstico y cadenas globales de cuidados.

5. Reconocer nuestra deuda de cuidados

Se llama así, deuda de cuidados, a la relación entre los cuidados que recibimos y los que damos. En general los hombres consumen más cuidados de los que aportan, al contrario que las mujeres. Empresas, Estado y sociedad están en deuda de cuidados con las mujeres. En el mundo occidental, tenemos una deuda generacional (con las personas que nos has traído a la vida y criado) y una deuda internacional con los pueblos y sociedades oprimidas, gracias a las cuales podemos vivir como vivimos. La DEUDA es una herramienta educativa para tomar conciencia y asumir la responsabilidad. Reconocer que estamos en deuda puede permitirnos dirigir la responsabilidad y reclamarla a quien no la esté cumpliendo (el conjunto social de los varones, las instituciones, las empresas, el Estado...).

Actividad:

Si miras en tu historia, ¿qué personas te han cuidado? ¿Quiénes te cuidan en la actualidad? ¿De qué lugares del mundo te están llegando materiales o productos que te permiten desarrollar tu vida cotidiana?

Haz un aro con una tira de papel blanco y pon tu nombre en él. Haz una cadena de papel de color rojo con las personas o colectivos que te aportan cuidado (una persona o grupo en cada eslabón). Esta cadena puede servirte para agradecer internamente lo que has recibido. Hay cuidados que puedes reconocer y agradecer directamente a las personas que te los dan o dieron. Hay otros que no, porque son personas que no conoces o porque no están cerca de ti; pero puedes hacerlo simbólicamente con esta cadena de papel.

Todo ese conjunto de cuidados que recibes o has recibido son la cadena que te sostiene. Desde la responsabilidad puedes preguntarte: ¿cómo y a quién puedes entregar tu cuidado ahora?

Haz una cadena de color verde, dejando el eslabón blanco en el centro, al otro lado de la roja, con las personas o colectivos que puedes cuidar. La mayoría de ellas no serán las que te cuidan o cuidaron a ti; pero puedes entregar un cuidado equivalente a otras personas, para que la cadena de cuidados continúe.

En tu espacio de trabajo, ¿cómo se desarrolla la cadena de cuidados? ¿Cómo se sostiene la responsabilidad del cuidado? ¿Podéis hacer una cadena colectiva? ¿Hay instituciones o personas a las que hay que reclamar su responsabilidad? ¿Cómo podemos hacerlo?

Hemos de tener en cuenta que muchas relaciones de cuidado son *asimétricas*: los cuidados que recibimos que nos ponen en deuda, pero que no podemos devolverlos a quien nos los ofreció (la crianza, por ejemplo, se transmite siempre de manera descendente; gracias a que me han criado yo puedo criar a otras personas, pero no a las que me criaron a mí). Es una deuda que contraemos con la humanidad, y que requiere nuestro compromiso con lo colectivo.

6. Incorporar la ética del cuidado junto con la de la justicia

La ética del cuidado fue formulada por Carol Gilligan (1982) en crítica y como contrapeso a la idea del desarrollo moral de justicia de L. Kohlberg. Este investigaba el proceso evolutivo del desarrollo moral y formuló una serie de estadios desde la infancia a la madurez en la que se van adquiriendo los conceptos de justicia y derecho cada vez más universales. Su investigación la hizo solo con jóvenes varones, y años después Carol Gilligan la contrarrestó con una investigación sobre los sistemas de valor entre las mujeres, que tiene como centro el cuidado. Aquí, sin embargo, consideramos que son complementarias: cuidado junto a justicia.

La ética de la justicia tiene como marco general los derechos humanos como fundamento ético compartido, universo, imparcial, racional e incuestionable. Es un marco reconocido y sin embargo aún no cumplido, que nos pone en situación de mínimos (al menos esto debería ser real para toda la humanidad). Pero, añadimos, además de esto necesitamos una ética del cuidado: no solo no dañar la naturaleza y la humanidad, sino cuidarlas; no solo derechos individuales, sino colectivos, incluyendo derechos como cuidar, ser cuidadas, cuidarnos, no tener obligación (individual) de cuidar, no cuidar en condiciones de explotación –si el cuidado se realiza en condiciones injustas para quien cuida, no está cumpliendo los mínimos–; no solo los derechos de la humanidad, sino también los de otros seres vivos, en relaciones de armonía y no de explotación.

Los grandes principios de la justicia, propios del razonamiento abstracto, necesarios para la maduración de la democracia (“no matarás”), se han de equilibrar con el cuidado a las necesidades concretas de las personas; con empatía y comprensión de la diversidad (“no dejarás morir a nadie”³). Esta es la ética revolucionaria para una nueva ciudadanía: incluyente, respetuosa con la diversidad, reconocedora de la dignidad humana y la igualdad de derechos.

Es decir: ni una justicia sin empatía (que estaría deshumanizada), ni un cuidado que sea opresor para quien lo ejerce (esto pasa si solo cuentan las necesidades

3 Tal como lo formula Jose Luis Soto, profesor en el Centro Universitario de Formación del Profesorado SAFA (Ubeda).

ajenas y quien cuida no tiene derechos; en muchos casos, así es en el empleo doméstico).

Cuidar es más que una opción ética. Es un modo de ser que es la posibilidad de existir: no solo son un impulso, la existencia está siempre en juego. Saber cuidar **es necesidad de la humanidad**: *aprendemos a cuidar o perecemos*. Pero no tenemos presente esta necesidad, ni en la vida ni en la educación.

Quien opta por cuidar es plenamente sujeto: con conciencia de sí mismo y de los demás, de la naturaleza y de la sociedad, responsable, optando por comprometerse libremente con lo que tiene sentido. Cuidar implica actuar genuinamente a favor de otro y de una misma, reconociéndose vinculados. Es una ética que estimula el sentido de la justicia, que permite pasar de la conciencia de responsabilidad a la búsqueda de los derechos, del *no dejar morir* al *no matar*. La Pedagogía de los cuidados es la que crea las estrategias, condiciones y posibilidades para movilizar el imperativo ético del cuidado.

Pero los cuidados no han de ser una obligación impuesta a personas que los rechacen; no pueden ser un proyecto vital impuesto sin tener en cuenta las necesidades de quien cuida. Los trabajos de cuidados son repetitivos, penosos y duros. Deben poder ofrecerse con libertad y como compromiso elegido, desde el centro de la organización social, redistribuidos con equidad porque son imprescindibles. Deben ser asumidos por la comunidad y no recaer sobre

Actividad:

¿Te has sentido en alguna situación o momento obligada u obligado a cuidar? ¿Tienes cerca a alguna persona en esta situación? ¿Hay cuidados que se te imponen o que tú has impuesto a otra persona? ¿Cómo se vive esto? ¿Qué pasa cuando no podemos elegir no cuidar?

¿Cómo podemos trasladar este imperativo moral a generaciones más jóvenes sin que sea una carga opresiva? ¿Cómo invitamos a cuidar, porque humaniza, sin obligarnos a cuidar, aunque nos vaya la vida en ello?

He aquí una delicada petición de cuidado: **Cuídame** (Pedro Guerra y Jorge Drexler)

En la literatura tradicional hay numerosos ejemplos de la opción y el valor

de cuidar como parte del camino del héroe. A menudo, el o la protagonista se encuentra al inicio de la búsqueda con una persona que solicita ayuda o cuidado (llevarle una carga de leña, darle un vaso de agua, sacarla de un agujero o una trampa), casi siempre una persona anciana. Si no le ofrece ayuda o la abandona a su suerte, no puede evolucionar en su búsqueda. En cambio, si lo hace recibe a cambio alguna ayuda mágica o poderosa para su propio itinerario.

Un ejemplo de esta reciprocidad es el cuento “La reina de las abejas”, recogido por los hermanos Grimm, en el que el menor de los hermanos, despreciado por los otros dos, salva de la violencia a las hormigas, patos y abejas; después, estos animales le ayudan a lograr sus objetivos.

individuos aislados. Y quienes los sostienen a diario, necesitan a su vez ser sostenidos.

7. Educar en el cuidado de lo personal a lo colectivo. “Lo personal es político”

La expresión “lo personal es político” fue acuñada en el contexto del feminismo en los años 70. Atribuida originariamente a Kate Millet, fue popularizada por Carol Hanisch en el libro así titulado, aunque ella reconoce la autoría del título a las editoras Firestone y Koedt. Este lema expresa la importancia de la repercusión de la vida privada en el espacio público. La educación, en este sentido, es también un acto político. Los actos personales transformadores van configurando una educación para la transformación. Nos vamos cambiando y organizando para que el mundo vaya cambiando. No por ello hemos de ignorar la responsabilidad de los grandes grupos de poder y de las decisiones sobre lo colectivo. No somos simplemente consumidoras, ni responsables individuales de los asuntos globales. La Pedagogía de los cuidados va unida a una educación para la ciudadanía que incorpore conciencia política y social en sus acciones: manifestarse, agruparse, protestar, reclamar, expulsar a los gobiernos que atentan contra los derechos fundamentales.

La relación entre lo personal y lo político nos lleva a preguntarnos por el PO-

DER y cómo educar en el poder de otra manera, cómo crear poder en la comunidad educativa para hacer las cosas de otro modo. Estamos buscando cambiar las relaciones de un tipo –dominación y competencia– para encontrar las de otro tipo –las que permitan crecer en el poder de hacer, de ser y facilitar, en el poder colectivo y poder interior–. Esto nos lleva a valorar sentimientos y emociones, capacidades relacionales, las experiencias de las mujeres, los saberes asociados al cuidado. Es una nueva cultura escolar. Es lo que llamamos **empoderamiento**.

Esto significa también eliminar el androcentrismo y la verticalidad de las relaciones pedagógicas, y comprometerse con una nueva forma de autoridad. Esto es algo que genera mucha incertidumbre entre el profesorado, porque hemos sido educadas en sistemas de autoridad vertical, y ahora..., ¿ahora qué? ¿Ahora de qué se trata? ¿No tenemos nada que enseñar? ¿No se nos puede escuchar y respetar?

Sí, claro. Claro que necesitamos escucha, respeto y relación. Relación con el alumnado, con las personas que acompañamos. Porque la educación es, ante todo, relación. Pero estamos cambiando posiciones, y en el cambio no sabemos bien cómo cuidarnos...

Bueno, sin duda nos toca a las adultas dar el primer paso. Escuchar primero,

Recursos para seguir investigando:

Una mirada sistémica para ayudarnos a pensar sobre esto la ofrece Marianne Franke-Grisch (2012) en su libro “Eres uno de nosotros”, Alma Lepik. En él relata sus experiencias como docente durante muchos años y las aportaciones del enfoque sistémico al proceso de aprendizaje.

cuidar primero y respetar primero. Y para eso, en nuestra medida, dejar que nos cuiden, nos respeten y nos escuchen... no nuestras alumnas y alumnos, sino las personas adultas de nuestro entorno, laboral y personal.

Otra parte de este proceso es cómo **educar para el conflicto y la diferencia**. Los conflictos son propios de la convivencia. Tendremos que educar para vivir respetuosamente en diversidad en condiciones de igualdad; elaborar acuerdos y estrategias para reconstruir vínculos y relaciones; salir de la zona de comodi-

dad hacia un lugar activo y de preocupación por otros.

Se trata de una escuela para **la libertad y la democracia**, en la que haya actores y actrices de su proceso de aprendizaje, sujetos de derechos, autoras de la vida personal y social. Con análisis, crítica, diálogo, expresión de sentimientos, respeto, aceptación de las diferencias y reconocimiento de la igualdad en derechos. Conocer y respetar los derechos propios y de los demás. Hablamos de una democracia **ejercida** para poder ser trasladada a otros espacios. Vivir la justicia, la solidaridad y la empatía para poder aprenderlas. De dentro afuera, desde la interioridad, desde los intereses y necesidades individuales a las acciones globales. Algo más de esto puede verse en el apartado de metodologías que aborda el Aprendizaje-Servicio.

8. Integrar lo corporal, lo emocional, lo cognitivo, lo relacional

Necesitamos esta integración para poder relacionarnos con respeto, confianza e integridad. En la actualidad, muchas corrientes pedagógicas buscan articular estos cuatro niveles de la persona para poder crecer y madurar. También la Pedagogía de los cuidados.

El cuerpo

La Pedagogía de los cuidados nos pone ante una visión holística de la educación... y de la persona. Cuidarnos para poder ser lo que somos implica reconocernos en la totalidad de lo que somos. Seres encarnados, seres con cuerpo en medio de otros cuerpos, compartiendo una existencia material consciente, en relaciones de intercambio de energía, porque esta es la forma que tiene la vida.

Por lo tanto, la educación no puede prescindir del cuerpo en su planteamiento. En los primeros niveles educativos, especialmente en Educación Infantil, está más claro; pero conforme el proceso avanza, el cuerpo va perdiendo relevancia para dejar paso a las actividades mentales. La educación superior excluye la consideración del cuerpo como lugar educativo. Podemos de alguna manera retomarlo en la educación no formal, cuando aportamos metodologías lúdicas o expresivas. Pero sea cual sea nuestra forma de educar, hemos de incluir el cuerpo, la conciencia corporal y la relación corporal como parte del cuidado.

Hay muchos sistemas de trabajo que pueden ayudarnos con esto. En InteRed se han desarrollado en profundidad el teatro y el juego. Mencionamos también otras posibilidades que contribuyen a la pedagogía del cuidado, aunque no

vayamos a desarrollarlas en este documento:

- Masaje y *Reiki* (Contacto respetuoso y transmisión energética).
- Biodanza, movimiento expresivo, danzaterapia, danza contemplativa, danzas del mundo, danzas de paz.
- Relajación y visualización. Trabajos con la respiración y el silencio. *Mindfulness* y meditación. En relación con estos, aunque no es propiamente una técnica corporal, también se puede trabajar la interiorización con *mandalas*.
- Música. Canto, composición, creación de canciones. Musicoterapia.

La emoción

La emoción, *tradicionalmente femenina*, es fuente de un saber personal y colectivo fundamental para la convivencia, el cuidado y el desarrollo pleno. Ya venimos hablando de la necesidad de reconocer, valorar y educar el mundo emocional; desarrollar el autoconocimiento, la expresión, la escucha, la empatía y la disponibilidad. En el apartado de metodologías encontraremos varias propuestas, a través de la Arteterapia, el teatro y el juego. Aquí mencionamos también algunas, en el trabajo con el cuerpo, la limpieza y el lenguaje, los círculos vinculantes, los cuentos.

La cognición

Estamos en busca de las condiciones que nos permitan aprender lo necesario para ser personas completas y felices; para ser sujetos ciudadanos activos política y moralmente, creadores de nuestras propias vidas. Para ello, necesitamos un conocimiento emancipador, integral, interdisciplinario, holístico. Un conocimiento que garantice la sostenibilidad de la vida; que implique el conocimiento de los propios derechos y la conciencia de la dignidad personal; que tenga como centro la responsabilidad de cuidar, de amar. Y que nos permita desarrollar opciones ganar-ganar (y no ganar-perder, que son las transacciones en las que nos hemos educado hasta ahora).

Lo relacional

Buscamos relaciones afectivas sanas, apego seguro. La educación es, ante todo, relación. La realidad es relación. Necesitamos ser cuidadas y reconocidas

en la vulnerabilidad, en la interdependencia. Necesitamos la valoración sin juicio de los demás, la conciencia de pertenecer, y un mundo de normas y reglas, valores y significados, orientados desde el respeto. Esto nos pide:

A. Trabajar actitudes: ejemplificar, *ser lo que queremos que ocurra*. Ser tolerantes, veraces, vulnerables y empáticos. Cuidarse y cuidar de los que están cerca.

Para reflexionar:

¿Y, A TI QUIÉN TE CUIDA?

Luís Guitarra

Y a ti ¿quién te cuida?

Y a ti ¿quién te espera?

Y a ti ¿quién te abraza?

¿Quién siembra en tu huerta?

¿Quién guarda tu puerta cada madrugada?

¿Quién pasa contigo las horas más bajas?

¿Quién sopla en tu herida y cose tus alas?

¿Quién reza tu nombre y alumbraba en tu alma?

¿Quién canta en tu oído y nunca se cansa?

Y a ti ¿quién te abriga?

Y a ti ¿quién te cuenta?

Y a ti ¿quién te extraña?

¿Quién trenza tu pelo?

¿Quién siega tus miedos y te los espanta?

¿Quién pasa contigo las horas más bajas?

¿Quién sopla en tu herida y cose tus alas?

¿Quién cura tu risa? ¿Quién cubre tu espalda?

¿Quién sueña tu ombligo y anhela tus playas?

... y sufre un poquito cuando tú te marchas.

Y a ti, ¿quién te cuida? Y a ti, ¿quién te alienta? Y a ti, ¿quién te salva?

- ¿Qué puedes hacer para cuidarte como docente? ¿En qué puedes cuidar a tus grupos? ¿En qué lo estás haciendo ya?
- ¿Qué necesitas para sentirte cuidada?

B. Trabajar habilidades: participar, ponerse en el lugar del otro, tolerar diferencias, tomar decisiones, resolver conflictos dialogando, mediar y negociar. Destrezas que implican saber, querer y poder... y que se aprenden haciendo.

El cuidado es fundamentalmente una *relación*. Cuando hablamos de trabajar habilidades, hablamos de desarrollar la sensibilidad y la capacidad de sostener un tipo de relación no simétrica pero sí de reconocimiento mutuo, es decir, de **reciprocidad**. Seguimos a partir de aquí la exposición de Victoria Vázquez. La relación educativa, por ejemplo, es una relación asimétrica. Sin embargo, es posible en ella, como en otras, un cuidado *en reciprocidad*: esto significa que las personas que son cuidadas tengan conciencia de ello y sean capaces de expresarlo, que se puedan reconocer cuidadas. Así, la autora sostiene que “las estructuras escolares, sobre todo en secundaria, hacen imposible que el profesorado ofrezca la atención cuidadosa e individual que el alumnado requiere. La atención receptiva es primordial para establecer y mantener relaciones de cuidado basadas en la acogida, y no en la proyección de la propia manera de ver y sentir el mundo” (Vázquez, 2009b). Es decir, una relación educativa de cuidado requiere que las personas cuidadas se puedan sentir acogidas, reconocidas en lo que son, diferentes a la persona que educa e igualmente respetables y valiosas. La autora hace referencia a un concepto propuesto por Nel Noddings, el *engrossment*, como esencial para las relaciones de cuidado. Es una actitud que va más allá de la empatía, pues no solo implica ponerse en lugar de la otra persona, sino recibir el impacto de esa percepción para dejarse modificar por ella; no reaccionar proyectando lo propio en la otra persona, sino

Para reflexionar:

La persona que cuida no proyecta su realidad sobre la persona que recibe el cuidado, sino que acoge la realidad del otro como una posibilidad de sentir su realidad y, desde ahí, trata de aliviar su dolor, eliminar lo intolerable, reducir el dolor o hacer posible el sueño. Es decir, las relaciones de

cuidado se caracterizan por la atención receptiva y la motivación hacia los intereses de la persona cuidada (Vázquez, 2009b, p. 83).

A menudo sucede, por ejemplo, que el profesorado dice cuidar de su alumnado, y de hecho se preocupa y ocupa de ello, pero los y las estudiantes siguen expresando su malestar: “No les importamos”. (...) En general, el alumnado se siente ajeno al trabajo escolar, separado de los adultos que intentan enseñarle y a la deriva en un mundo percibido como desconcertante y hostil. El alumnado no se siente acogido e invitado a participar de la relación educativa, es decir, no recibe el cuidado y la relación de cuidado no se completa (Vázquez, 2009b, p. 89).

que “la persona que cuida ve y siente la realidad a través de los ojos del otro” (Vázquez, 2009b, p. 84).

Es una actitud más intuitiva que analítica y no trata de manipular ni condicionar a la otra persona, sino de acompañarla en su proyecto.

Para que se complete la relación de cuidado, las personas cuidadas deben ser capaces de reconocerse cuidadas y de expresarlo. “Se trata de una forma de consideración hacia la persona que se ocupa y preocupa por ti” (Vázquez, 2009b, p. 91). De lo contrario, el cuidado resulta agotador y desgasta a la persona o personas que lo ejercen, produciendo el conocido síndrome de *burnout* o efectos similares, psicológicamente negativos. “En estas situaciones, las personas que cuidan no reciben recompensa de sus acciones, se sienten incompetentes, sienten sus esfuerzos como espantosas pérdidas de energía y acaban quemándose” (Vázquez, 2009b, p. 92). La reiteración, la disponibilidad permanente, la frecuente ineficacia de las tareas y la asimetría de la relación pueden convertirse en una carga difícil de sostener para la persona que cuida. Por eso, una verdadera relación de cuidado es un circuito de ida y vuelta en el que la persona que da también se nutre cuando cuenta con la sensibilidad, la aceptación y el reconocimiento de la persona o grupo que recibe los cuidados. Esta respuesta facilita el compromiso moral y mantiene el vínculo. Todo lo que más arriba hemos nombrado como reconocimiento y visibilización es necesario no

solo como política educativa, sino también como restauración relacional.

También en las relaciones educativas: el alumnado tiene una responsabilidad en comunicar al profesorado sus necesidades, porque esto es lo que permite al profesorado implicarse en su proceso de aprendizaje y cuidado.

Más ideas de trabajo

El espacio. La visión de cuidados está generando transformaciones en la manera de entender el **espacio** educativo. Ya no se trata de que sea solamente *funcional*, más bien lo que tenemos que preguntarnos es para qué tiene que ser funcional el espacio y al servicio de qué organizamos el espacio educativo.

Aquí nombraremos algunos criterios de organización espacial:

1. **La disponibilidad.** Cómo facilitar a las personas que se muevan, que tomen decisiones, que actúen libremente y que se relacionen en el espacio educativo. No hablamos de una educación de *quedarse sentadas*, sino de poder transitar armoniosamente de unas actividades a otras. Hay varios centros educativos vinculados con el sistema *pedagogía de la confianza* que están derribando paredes para contar con espacios más abiertos y disponibles a un uso polivalente. Hay escuelas que crean espacios redondos para favorecer el trabajo en círculo, o diáfanos para favorecer el movimiento, el cambio, diferentes formas de agrupación. Hay trabajos educativos que plantean usos alternativos del patio para favorecer la igualdad de género en el espacio compartido (cf. **Sistematización de la experiencia en materia de Coeducación de la Escuela Pública Zaldupe de Ondarroa** en InteRed, 2018).
2. **La estética.** Limpieza, armonía y belleza son necesarias para nuestro cuidado. Un espacio que ha sido preparado cuidadosamente cuenta con materiales apropiados, con elementos artísticos, con estímulos que nos *conecten con la expresividad* y el arte, con la naturaleza y la vida. ¿Trabajamos en un lugar hermoso? ¿Nos parece que esto no es necesario? ¿Hay plantas en el lugar en el que educamos? ¿Hay hierba y árboles en el patio, o en el exterior? ¿Estamos en continuidad con el medio natural, o hemos hecho una ruptura arquitectónica para aislarnos de la naturaleza? ¿Hay agua, hay luz natural, hay otros seres vivos? ¿Compartimos el espacio con otras criaturas a las que aprendemos a cuidar?
3. ¿Podemos plantearnos tener **un espacio de cuidado** en nuestro centro?

Claro que lo ideal es que todo el espacio nos cuide; que sea de escala humana, que esté limpio, que sea bello, que nos permita movernos y crear. Pero podemos empezar por reservarnos una zona para cuidados especiales: un lugar al que cualquiera pueda ir cuando necesite un cuidado personal. Un espacio de silencio o donde se pueda poner música tranquila, meditar, descansar, dar un masaje, tenderse en una colchoneta, acompañar a otra persona, pedir un abrazo, encender una vela o resolver pacíficamente un conflicto... Un **espacio protegido** para quien lo necesite.

La limpieza. El cuidado de nuestro entorno inmediato. ¿Quién se ocupa de limpiar el lugar en el que trabajamos, nos reunimos y aprendemos?

La limpieza es de las tareas de cuidado más ingratas. Es imprescindible, cansada y repetitiva. En la escala global, vamos teniendo claro que es una responsabilidad colectiva: la contaminación y la basura que la tierra no puede reciclar ni depurar es un grave problema planetario. Pero, ¿por qué no empezar por cuidar la limpieza de nuestro entorno inmediato?

La limpieza es una tarea indeseable y delegada en personas que ocupan un

Actividad:

He aquí algunas propuestas en relación con este tema:

Presentar en la comunidad educativa a las **personas que limpian** como miembros del proyecto. Incluirlos en acontecimientos públicos: presentaciones, jornadas de puertas abiertas, día de la escuela, etc. Generar un acto público en relación con el valor y la importancia de la limpieza: Día de la Belleza, Día de las Limpiadoras, etc.

Plantear en el proyecto educativo el uso de **productos de limpieza** ecológicos, además del reciclaje y la reutilización.

Conocer la cantidad y el tipo de **basura** que se produce en el lugar en el que educamos. Conocer el proceso de nuestros residuos: a dónde van, qué se hace con ellos. Reflexionar sobre nuestras *necesidades* y sus consecuencias.

Asumir durante un tiempo (tres días, una semana, un mes) la limpieza del espacio como una **tarea colectiva** (sin personal especializado: todas lim-

píamos). Esta actividad ha de acompañarse de un espacio de evaluación y reflexión de toda la comunidad educativa. Por un lado, de tipo práctico: ¿qué tendríamos que hacer para mantener el espacio limpio durante X tiempo (incluyendo baños, patios, gimnasios, comedor si lo hay, cocina)? ¿A qué hay que renunciar y cómo hay que organizarse para limpiar el espacio que utilizamos? ¿Cuánto tiempo hace falta para ello, a qué ritmo hay que limpiar un espacio de uso diario, cuánto esfuerzo físico necesita? ¿Cuánto se paga a las personas que hacen esto? Y en un sentido simbólico: ¿qué nos pasa cuando nos toca limpiar lo común? ¿Qué emociones nos provoca? ¿Estamos dispuestas a hacerlo? ¿Por qué? ¿Qué representan la suciedad y la limpieza en nuestro entorno? ¿Cómo podemos asumir este cuidado básico de manera que el cuidado común del espacio compartido sea realmente una responsabilidad colectiva? ¿Qué nos toca hacer, a cada cual desde su lugar?

(ver **Ghandi, de R. Attenborough**)

lugar social de bajísimo estatus. En un espacio educativo, las personas que limpian no son consideradas educadoras. Generalmente son mujeres y desempeñan una tarea fundamental pero oculta: en horarios en que los locales están vacíos, sin contacto con el resto de la comunidad educativa e invisibilizadas para todas las personas que se benefician de su trabajo.

Actividad:

Análisis: hacemos *una lista de las palabrotas* o insultos que se utilizan en el grupo. ¿Qué significan? ¿A qué se refieren? (con mucha frecuencia, tienen contenido sexista). ¿Qué quieren conseguir? ¿Qué efecto produce escucharlas? Si estamos muy habituados a estas palabras nos desconectamos de su efecto, “no pasa nada, es normal”. Entonces tendremos que *dramatizar* la situación: hacer una escena teatral en la que a una persona se le habla solo con insultos y palabrotas, y expresar después cómo nos hemos sentido, y cómo se siente la persona que es tratada así. Entonces tendremos que pensar: ¿qué estamos haciendo cuando usamos estas palabras? ¿Cómo organizan el poder, a quién favorecen y a quién no?

Catarsis: hagamos también una *tormenta de tacos*. Nos damos un tiempo (5 minutos, por ejemplo) de permiso colectivo en el que, todas a la vez y sin dirigirnos específicamente a nadie, lanzamos al aire todos los tacos o insultos que se nos pasen por la cabeza y por las tripas, sin restricción. Hay que hacerlo sin parar todo el tiempo que dure el ejercicio. A una señal (silbato, gong, campana) paramos y respiramos. ¿Cómo nos quedamos después de hacerlo? ¿Cuál es la sensación física? ¿Cómo nos hemos movido? Ponemos música tranquila y dejamos 5 minutos para escribir. ¿Qué puedo entender ahora de mis emociones, de lo que había debajo de las palabras?

Reflexión: ¿para qué sirven estas palabras? ¿Qué nos pasa cuando las usamos? ¿Qué queremos decir realmente con ellas? (esta es la parte más difícil): piensa en la última vez que has hablado con tacos o has insultado a alguien. ¿Qué era lo que te provocaba esa agresividad? Como son palabras polisémicas, de ellas se entiende siempre la energía, pero no necesariamente el contenido. ¿Qué frase podría expresar lo mismo que las palabras que utilizaste? ¿Qué movimiento corporal las puede acompañar? Trata de formularla en segunda persona, dirigida a la persona o situación que te irritaba: ¿qué es lo que necesitas decir, o hacer?

Protección: ¿cómo podemos protegernos de estas palabras cuando nos las dirigen? ¿De qué manera podemos cuidarnos para que su vibración negativa o agresiva no nos afecte? El grupo tendrá que inventar su *paraguas emocional*: un ejercicio simbólico individual, en parejas o en grupo en el que creamos un “campo de energía” que pueda absorber y detener el impacto de las palabras agresivas. O bien una *papelera de insultos*: un lugar físico al que poder arrojar (por ejemplo, representado en un papel arrugado) todo lo que nos llega y con lo que no queremos quedarnos. También podemos crear un *mantra de rebote*: una frase de respuesta que signifique “no me quedo con lo que me das, te lo devuelvo” y que pueda repetirse de diferentes maneras (oral, escrita, con un signo de las manos, con un icono...) cada vez que sea necesario.

En resumen: podemos indagar cuáles son las emociones que subyacen a estas palabras, reconocerlas y tratar de darles un camino propio con el cuerpo (agitar, soltar, golpear algo blando, saltar, etc.) o con la expresión de la necesidad. De esta manera ayudaremos a que, además de la energía, el contenido de la emoción pueda ser encauzado. Es un proceso más limpio porque busca la transparencia (decir lo que realmente tengo que decir) y no la ambigüedad (te transmito la energía, pero no articulo el contenido).

El lenguaje. ¿Cómo es el uso del lenguaje en nuestro entorno? ¿Hay contaminación o agresión lingüística? En algunos contextos, el uso de palabrotas e insultos (a veces acompañado de amenazas) está muy insertado, incluso naturalizado, en el lenguaje cotidiano de persona muy jóvenes. ¿Es este nuestro caso? Si lo es, podemos dedicarle un tiempo a *hacer consciente* este tipo de contaminación agresiva, invisible pero real:

Conclusión: el camino de la conciencia

Vamos a concluir este módulo, que en realidad quiere ser una apertura. Una puerta abierta al camino de los cuidados, que, ya lo hemos dicho, es un camino que trae revolución... si nos lo tomamos en serio. Y que puede ser una respuesta al sentido actual de la educación, a su papel en un mundo cambiante en el que lo que aprendimos, tal como lo aprendimos, no es lo que responde a los desafíos de las generaciones actuales y futuras. Así pues, es una invitación a tomar conciencia.



Ilustración de Aaron Becker (2014) en Imagina

En primer lugar, está el cambio de mirada: darse cuenta de la *importancia* nuclear que los trabajos de cuidados tienen para el sostenimiento de la vida; de cómo históricamente han recaído sobre las mujeres y todavía lo siguen haciendo en la actualidad; de cómo el Cuidado es un valor supremo y su ejercicio supone una acción política en que se vinculan lo personal, realizado en el espacio íntimo, y lo político, realizado en el espacio social. Esta mirada invita

a tomar conciencia de las diversas crisis que se vinculan con la crisis de cuidados, y constituyen *una crisis general* del modelo de desarrollo en que vivimos, del sistema socioeconómico en que nos organizamos. Invita también a tomar conciencia de nuestra *deuda de cuidados*: la deuda que contraen los hombres, las empresas, el Estado y la sociedad en su conjunto, con las mujeres por los trabajos de cuidados prestados; la deuda generacional por los cuidados recibidos en nuestro pasado; la deuda histórica con los pueblos oprimidos y de cuyo trabajo de cuidados nos hemos beneficiado; la deuda de clase, étnica, etc.

¿De qué más nos damos cuenta? Aunque el enfoque basado en derechos es imprescindible en nuestro quehacer educativo, una Ética de la justicia es insuficiente si no se acompaña de una Ética del cuidado: el cuidado no es un mito romántico cuyo peso sostienen las mujeres, sino un ejercicio revolucionario, una ética respetuosa con los derechos y corresponsable con las necesidades.

Por todo eso, creemos que el núcleo de una Pedagogía de los cuidados es tomar conciencia del cuidado que se da y del que se recibe, con una comprensión del pasado y una proyección responsable del futuro: qué cuidados quiero dar y cómo voy a recibir y agradecer los que reciba. Es lo que Nel Noddings llama *reciprocidad* (2003): un tipo de relación afectiva asimétrica (por ejemplo, educadora/alumna) en la que la parte cuidada reconoce que recibe ese cuidado y puede expresarlo. Cuidar y ser cuidados implica visión de futuro compartido, construcción de democracia, participación activa. Nos convoca a desarrollar competencias para todas las dimensiones de la vida, no solo la profesional (también personal, comunitaria, técnica, cultural, doméstica, recreativa y espiritual). Ser personas maduras y completas implica no solo saber trabajar, sino tener conciencia, interés por otros, solidaridad, empatía, preocupación por la comunidad, por la humanidad y su destino, por las generaciones futuras. **El cuidado es una necesidad, un valor, una práctica y una forma de vida.**

En resumen: se trata de tomar conciencia de nuestro pensar, sentir y actuar más allá de nuestra propia persona o historia particular; de entendernos pertenecientes a la especie humana (incluyendo las generaciones futuras) y a un ecosistema mayor con el que estamos en relación de interdependencia. Esto es una necesidad evolutiva: para madurar colectivamente tendremos que hacernos cargo de nuestra humanidad, de la humanidad en su proceso, de nuestra posibilidad de ir más allá de lo que ahora conocemos. Y esto es, sencillamente, tener el atrevimiento *de ser lo que somos*.

Para reflexionar:

Gioconda Belli decía en *Los portadores de sueños* (2011):

En todas las profecías
está escrita la destrucción del mundo.

Todas las profecías cuentan
que el hombre creará su propia destrucción.

Pero los siglos y la vida
que siempre se renueva
engendraron también una generación
de amadores y soñadores;
hombres y mujeres que no soñaron
con la destrucción del mundo,
sino con la construcción del mundo
de las mariposas y los ruiseñores.

Desde pequeños venían marcados por el amor.
detrás de su apariencia cotidiana
guardaban la ternura y el sol de medianoche.

Las madres los encontraban llorando
por un pájaro muerto
y más tarde también los encontraron a muchos
muertos como pájaros.

Estos seres cohabitaron con mujeres traslúcidas
y las dejaron preñadas de miel y de hijos verdecidos
por un invierno de caricias.

Así fue como proliferaron en el mundo los portadores sueños,
atacados ferozmente por los portadores de profecías
habladoras de catástrofes.

Los llamaron ilusos, románticos, pensadores de utopías
dijeron que sus palabras eran viejas

y, en efecto, lo eran porque la memoria del paraíso
es antigua al corazón del hombre.

Los acumuladores de riquezas les temían
lanzaban sus ejércitos contra ellos,
pero los portadores de sueños todas las noches
hacían el amor

y seguía brotando su semilla del vientre de ellas
que no sólo portaban sueños sino que los
multiplicaban y los hacían correr y hablar.

De esta forma el mundo engendró de nuevo su vida
como también había engendrado
a los que inventaron la manera
de apagar el sol.

Los portadores de sueños sobrevivieron a los
climas gélidos pero en los climas cálidos casi parecían brotar por
generación espontánea.

Quizá las palmeras, los cielos azules, las lluvias
torrenciales tuvieron algo que ver con esto,
la verdad es que como laboriosas hormiguitas
estos especímenes no dejaban de soñar y de construir
hermosos mundos,
mundos de hermanos, de hombres y mujeres que se
llamaban compañeros,
que se enseñaban unos a otros a leer, se consolaban
en las muertes,
se curaban y cuidaban entre ellos, se querían, se
ayudaban en el
arte de querer y en la defensa de la felicidad.

Eran felices en su mundo de azúcar y de viento,
de todas partes venían a impregnarse de su aliento,

de sus claras miradas,
hacia todas partes salían los que habían conocido
portando sueños soñando con profecías nuevas
que hablaban de tiempos de mariposas y ruiseñores
y de que el mundo no tendría que terminar en la
hecatombe.

Por el contrario, los científicos diseñarían
puentes, jardines, juguetes sorprendentes
para hacer más gozosa la felicidad del hombre.

Son peligrosos - imprimían las grandes rotativas
Son peligrosos - decían los presidentes en sus discursos
Son peligrosos - murmuraban los artífices de la guerra.
Hay que destruirlos - imprimían las grandes rotativas
Hay que destruirlos - decían los presidentes en sus discursos
Hay que destruirlos - murmuraban los artífices de la guerra.

Los portadores de sueños conocían su poder
por eso no se extrañaban
también sabían que la vida los había engendrado
para protegerse de la muerte que anuncian las
profecías y por eso defendían su vida aun con la muerte.
Por eso cultivaban jardines de sueños
y los exportaban con grandes lazos de colores.
Los profetas de la oscuridad se pasaban noches y días enteros
vigilando los pasajes y los caminos
buscando estos peligrosos cargamentos
que nunca lograban atrapar
porque el que no tiene ojos para soñar
no ve los sueños ni de día, ni de noche.

Y en el mundo se ha desatado un gran tráfico de
sueños que no pueden detener los traficantes de la muerte;

por doquier hay paquetes con grandes lazos
que sólo esta nueva raza de hombres puede ver
la semilla de estos sueños no se puede detectar
porque va envuelta en rojos corazones
en amplios vestidos de maternidad
donde piesecitos soñadores alborotan los vientres
que los albergan.

Dicen que la tierra después de parirlos
desencadenó un cielo de arcoiris
y sopló de fecundidad las raíces de los árboles.
Nosotros sólo sabemos que los hemos visto
sabemos que la vida los engendró
para protegerse de la muerte que anuncian las
profecías.

Y así lo cantan Bebe y Susu en Mujer montaña.

Bibliografía y referencias de interés

- Acosta, A. (2010). El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi. *Policy Paper 9* Recuperado de: [VER ENLACE](#)
- Aguado, G. (2018). La Pedagogía de los cuidados. Una mirada educativa que es urgente incorporar. En *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Bilbao, España: InteRed.
- Aguilar, T. y Landa, C. (2003). *Un saber apropiado para participar*. En Campos de juego de la ciudadanía. Madrid, España: El viejo Topo.
- Alonso, A. (2012). *Pedagogía de la interioridad*, Madrid, España: Narcea
- Bartolomé, M. (2002). *Identidad y Ciudadanía. Un reto a la educación intercultural*. Madrid, España: Narcea.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial. Ética de lo humano compasión por la tierra*. Madrid, España: Trotta
- Boff, L.(2012). *El cuidado necesario*. Madrid, España: Trotta
- Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En ACSUR-Las Segovia; Cabnal, L. (Ed), *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 10-25). España: ACSUR-Las Segovias.
- Carrasco, C. (2009). Mujeres, sostenibilidad y deuda social. *Revista de Educación*, núm. extraordinario 2009, pp. 169-191. Recuperado de: [VER ENLACE](#)
- Chaux, E., Daza, B., y Vega, L. (2008). *Las relaciones de cuidado en el aula y la institución educativa*. Bogotá, Colombia: MEN - Colombia aprende.
- Comins, I. (2008). *La ética del cuidado y la construcción de la paz*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Confederación Mapuce de Neuquén (2010). *Propuesta para un kvme felen mapuce*. Neuquén, Argentina: CMN. Recuperado de: [VER ENLACE](#)
- De Blas, A. (2012). *Pistas para un modelo de vida sostenible*. Madrid, España: InteRed. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

De Blas, A. (2012). *Crecer con cuidados. El juego de la jenga*. Madrid, España: InteRed. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

De Blas, A. (2014). *La Revolución de los cuidados. Tácticas y estrategias*. Madrid, España: InteRed. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

De Sousa, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.

Díaz, M. y Ost, N. (2012). *Jugar y Actuar, nuestras armas para la paz. Juego teatral y procesos colectivos de aprendizaje*. Madrid, España: InteRed.

García, M. y García, J. (2012). *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y de siempre*. Madrid, España: Narcea - UNED.

Gargarella, R. (1999). *Derecho y grupos desaventajados*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S.A.

Gilligan, C. (1982). *In a Different Voice*. Cambridge, Reino Unido: Harvard University Press.

Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento, ALAI*, 462, 1-20. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

Herrero, Y. (2008). *Tejer la vida en verde y violeta. Vínculos entre ecologismo y feminismo*. Madrid, España: Ecologistas en Acción. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

Herrero, Y. (2010). Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal. En C. Taibo (Ed.), *Decrecimientos: sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*. Madrid, España: Catarata.

Ibáñez, A. (2016). Un acercamiento al “Buen Vivir”. *Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*, 10, 211-224. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

InteRed (2016). Enseñanzas del Buen Vivir para construir una pedagogía del cuidado. *Revista internacional sobre investigación en educación global y para el desarrollo*, 10, 71-80. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

InteRed (2018). *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Bilbao, España: InteRed.

Lagarde, M. (2004). *Vías para el empoderamiento de las mujeres*. Valencia, Es-

paña: Proyecto Equalde Igualdad de Oportunidades en el Metal.

Lagarde, M. (2012). *El feminismo en mi vida*. México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.

Maquieria, V. y otros. (2006). *Mujeres, Globalización y derechos humanos*. Valencia, España: Ediciones Cátedra.

Mejía, J. (1998). *Recuperar la conciencia de sujeto. La interioridad, dimensión olvidada*. Bogotá, Colombia: CINEP/PPP.

Mendoza, M. (2009). *Justicia climática: una tarea pendiente*. Managua, Nicaragua: CLACSO.

Mollo, I. (2012). *La revolución de los cuidados. Madrid, España: Plataforma "Muévete por la igualdad"*.

Morin, E. (2003). *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid, España: Cátedra.

Mujica, R. (2006). *Herramientas y metodologías para la educación en derechos humanos*. Costa Rica: IIDH.

Noddings, N. (2003). *Caring. A feminine approach to ethics and moral education*. Berkeley, EEUU : University of California Press.

Patarroyo, L.E. (2016). *Método pedagógico en las Rutas metodológicas innovadoras para la promoción de la integridad, la transparencia y el sentido de lo público*. Bogotá, Colombia: CINEP/PPP-FIIAPP.

Patarroyo, L.E. (2018). La realidad escolar y la Pedagogía de los cuidados. En *Pedagogía de los cuidados. Aportes para su construcción*. Bilbao, España: In-teRed.

Pérez, A. (2014). *Subversión feminista de la economía*. Madrid, España: Traficantes de sueños. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

Pruna, J. y De Miguel, X. (2005). *Aprender a cuidar y a cuidarnos*. Barcelona, España: Octaedro.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Lander, E. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). Buenos Aires, Argentina: UNES-

CO-CLACSO, 2003 (3ª. Edición).

Sacavino, S. (2012). *Democracia y educación en derechos humanos en América Latina*. Bogotá, Colombia: Ediciones Desde abajo.

Schavelzon, S. (2015). *Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir. Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes*. Quito, Ecuador: Abya Yala - Clacso.

Toro, B. (2015). *El cuidado: el paradigma ético de la nueva civilización*. Colombia: Avina.

UNESCO (2015). *Replantear la educación ¿Hacia un bien común mundial?* París, Francia. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

Vázquez, V. (2009). *La educación y la ética del cuidado en el pensamiento de Nel Noddings*. Valencia, España: Universitat de València.

Vázquez, V. (2009). *La perspectiva de la ética del cuidado: una forma diferente de hacer educación*. Valencia, España: Universidad de Valencia.

Vázquez, V. Escámez, J. y García, R. (2012). *Educación para el cuidado. Hacia una nueva pedagogía*. Valencia, España: Editorial Brief.

Vázquez, V. (2013). *Nuevos retos para combatir la violencia de género desde el sistema educativo*. Valencia, España: Universitat de València.

Villanueva, E. (2014). *Politizando lo cotidiano en la educación para el desarrollo: Hacia una "revolución de los cuidados"*. Comunicación presentada para el IV Congreso de Educación para el Desarrollo. Vitoria-Gasteiz, España: Hegoa.

Villanueva, E. (2014). *Los pinceles de Artemisia*. Madrid, España: InteRed. Recuperado de: [VER ENLACE](#)

Wilber, K. (2006). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós.

Referencias del texto

Belli, G. (2011). *Portadores de sueños*. Sleepyslaps.

Carter, A. (2016). *Cuentos de Angela Carter*. Impedimenta.

Franke-Grisch, M.(2012). *Eres uno de nosotros*. Alma Lepik.

- Galeano, E. (1998). *Patatas arriba, la escuela del mundo al revés*. SigloXXI.
- Grimm, J. y W. (2006). *Todos los cuentos de los hermanos Grimm*. Editorial R. Steiner.
- Herrero, J. (2016). *Evaluación: el traje nuevo de la educación*. Ojo de Agua.
- Hughes, E. (2016). *El pequeño jardinero*. Impedimenta.
- Liao, J. (2012). *Abrazos*. Barbara Fiore editora.
- Wilber, K. (1984). *La conciencia sin fronteras*. Kairós.
- Wilber, K. (1987). *Cuestiones cuánticas*. Kairós
- Conclusión: el camino de la conciencia



GARAPENERAKO
LANKIDETZAREN
EUSKAL AGENTZIA

AGENCIA VASCA DE
COOPERACIÓN PARA
EL DESARROLLO



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO

 **Bizkaia**
foru aldundia
diputación foral

ZAINTZEN
PEDAGOGIA



PEDAGOGÍA DE
LOS CUIDADOS

InteRed 
por una educación transformadora